

La Ilustración Artística

AÑO XXIV

BARCELONA 13 DE FEBRERO DE 1905

NÚM. 1.207

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

CENTENARIO DEL «QUIJOTE»

España se prepara á conmemorar dignamente el tercer centenario de la publicación de la primera edición del *Don Quijote de la Mancha*.

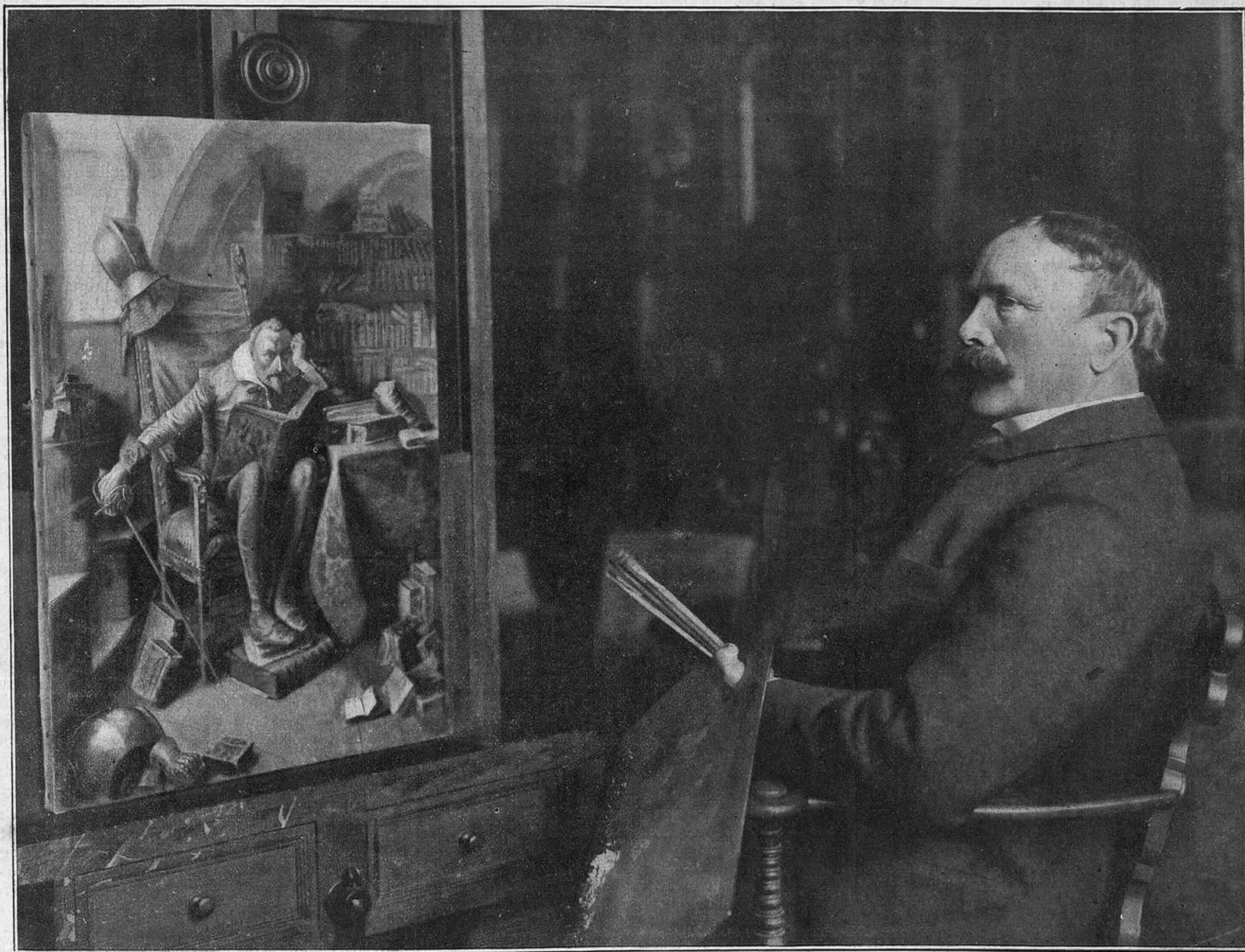
El gobierno, las academias, las universidades, las corporaciones literarias y artísticas, la prensa; en una palabra, todos los elementos intelectuales, se disponen á solemnizar la aparición de uno de los monumentos más grandes de la literatura universal; y bien hacen en ello, ya que, gracias á aquel libro imperecedero, nuestra patria, que bajo tantos conceptos ha descendido de su antigua grandeza, conserva incólume uno de los puestos más eminentes en el mundo de las bellas letras y su nombre es pronunciado con veneración por aquellos que entienden que existen otras glorias, si no más brillantes, más sólidas y duraderas que las que se obtienen por la conquista ó por el predominio de los intereses materiales.

Mas no es sólo en España en donde nos preocupamos de la conmemoración de aquella fecha; también en el extranjero muchos literatos y artistas se aprestan á aportar su concurso al

solemne homenaje en honor de Cervantes. Uno de ellos, el famoso pintor muniquense Grützner, está terminando con este motivo un cuadro que representa, según pueden ver nuestros lectores en el grabado que al pie de estas líneas reproducimos, al hidalgo manchego, enfrascado en la lectura de sus libros de caballerías.

El solo empeño de querer dar forma corpórea á una figura tan compleja como la de Don Quijote es digno del mayor elogio, y más cuando quien tal empresa acomete, por su cualidad de extranjero, ha de vencer grandes dificultades para interpretar con el mayor acierto y fidelidad posibles el personaje.

A juzgar por lo que del cuadro aparece en la fotografía reproducida, Grützner ha acertado en la interpretación, ajustando su retrato del héroe cervantino á los caracteres físicos y morales que se desprenden de la descripción que de él hace Cervantes y sobre todo de la impresión total que la lectura del *Don Quijote de la Mancha* produce.



El célebre pintor alemán Grützner, pintando su cuadro con motivo del centenario del «Quijote»

(De fotografía de *Express-Photo-Reportage Paris*)

SUMARIO

Texto.— Centenario del «Quijote». — La vida contemporánea, por Emilia Pardo Bazán. — El loco de la playa, por Mariano Turmo. — Luchador. — Medallas y encuadernaciones. — Las huelgas en Rusia. — Crónica de la guerra ruso-japonesa. — D. Lizardo García. — Arabe, escultura de Joaquín Bilbao. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — Sin ilusiones, novela ilustrada (continuación). — Concierto del «Orfeo Catalán» en la cárcel celular de Barcelona. — La conductividad eléctrica del cuerpo. — ¿Baños calientes ó baños fríos? — Libros recibidos.

Grabados.— El célebre pintor alemán Grützner pintando su cuadro con motivo del centenario del «Quijote». — Dibujo de Triadó que ilustra el artículo El loco de la playa. — Luchador, escultura de W. Ijzerdraat. — Medallas modeladas por G. Devreese. — Encuadernaciones originales de F. Sangorski y G. Sutcliffe. — Las huelgas en Rusia, tres reproducciones fotográficas. — Guerra ruso-japonesa. Tiradores japoneses haciendo fuego. — Entrada del 4.º regimiento siberiano en Mukden. — Artillería rusa en marcha. — Soldado japonés tomando un baño de limpieza. — Tropas rusas dirigiéndose al Cha-Ho. — Encuentro de los generales Kurovskine y Linievitch. — Sacerdotes rociando con agua bendita á las tropas rusas antes de entrar en acción, dibujo de Arturo Garratt. — D. Lizardo García. — Arabe, escultura de Joaquín Bilbao. — Medalla dedicada á M. T. Steijn. — Barcelona. Concierto dado por el «Orfeo Catalán» en la cárcel celular. — Regreso de los pescadores, cuadro de Miguel Ancher. — Pandora, proyecto de joyero por Mrs. L. Wall Moore. — París. Atentado anarquista en la Avenida de la República.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Yo no cuento jamás á mis lectores lo que veo en los salones; y no es que no se vean, allí como en cualquiera otro concurso humano, cosas dignas de ser contadas, sino que hay plumas muy diestras, de más completa información, con carácter especial y profesional, consagradas á esa tarea, la cual, entre paréntesis, se me figura ardua y difícil entre las que pueden ejercitar la pluma del cronista.

No sé por qué se acoge con cierto esguince desdeñoso la labor del revistero de salones. La notación de la vida, sea elegante ó popular (aldeana, obrera), nunca suele realizarse, en el texto del periódico, con aquella intensidad artística, privilegio de la novela y del cuento. Por necesidad, por natural ley, lo que se escribe en un periódico (destinándolo á la breve vida de veinticuatro horas) no se tornea, perfila y acicala como lo que (al menos en la mente del autor) está llamado á pasar á la posteridad y á cimentar una fama. ¿Qué pide el lector cuando entre bostezos y sorbos de chocolate despabila su diario? ¿Qué pide cuando de noche lo transforma en gorro de dormir? Enterarse de los resultados de la crisis, de la última ascensión del Alcotán, de quién se ha muerto y de cuál es la archiduquesa con mayores probabilidades de sacar un novio á pedir de boca... Todo esto no requiere ni derroche de estilo, ni gran calor de humanidad, como antaño se decía; por lo tanto, á mi parecer, cuando una revista de salones entera á su público de quiénes estuvieron en tal baile ó comida, de los colores de los trajes, del estilo del mobiliario de la casa, de si eran rubios ó zafiros lo que empedraba el aderezo de la dueña, de si en la cacería se cobraron ochenta perdices ó treinta faisanes..., no me figuro que por contera se exija una observación á lo Flaubert, ni una elegancia de lenguaje que eclipse á los maestros del habla castellana.

Además, el público no acaba de convencerse de que un cronista de salones no vale tanto por lo que dice, cuanto por lo que se calla. Su retórica es el eufemismo, la discreción y el silencio. El cronista no necesitará mentir, pero necesita tragarse infinidad de verdades, de esas que nadie publica porque se acreditaría de grosero y bárbaro. Atroz sería pregonar un sinnúmero de cosas que se susurran en voz baja: unas, porque acaso no lleven el sello de la verdad; otras, porque siendo sobrado ciertas, no pertenecen al número de aquellas verdades salvadoras que conviene proclamar á gritos, como era indispensable que fuese proclamado el Evangelio, aun á costa de efusión de sangre y hondos sacudimientos y revoluciones. Así como la palabra sirve para disfrazar el pensamiento, en opinión de un sabio que no puedo recordar ahora si fué Maquiavelo ó Tayllerand, los escritos á veces deben servir para correr un velo sobre infinidad de verdades secundarias, sin mija de provecho, que sólo interesan, en último caso, á los mismos ó mismas á quienes molestaría infinito que se divulgasen. Los que las cierran bajo siete llaves y no quieren seguir las huellas de la imprudente Pandora, proceden como filósofos, y hasta como caballeros corteses y galantes.

No sé qué diablos de ventaja hubiese reportado á nadie, por ejemplo, que se hubiese trompeteado en letras de molde, años ha, la decadencia de la espléndida hermosura de cierta dama que ya se ha muerto, y que realmente, en sus tiempos triunfales, fué una diosa. Los años hicieron su oficio infalible y cruel: apagaron dos ojos árabes, alteraron unas líneas ma-

ravillosas de pureza y majestad, despoblaron las encías, arrugaron la un tiempo satinada tez... La dama no se resignó. Empezó la lucha desesperada de los vencidos de antemano. Uno de sus arbitrios defensivos fué vestir de blanco, invariablemente. En invierno como en verano; que la moda prescribiese el tono *cuisse de nimphe émue* ó el de «rábano afligido», ella se consagró á ese color, que es el de los albores de la vida, el de las ilusiones castas y aromadas, el de la primera comunión y el del ropaje nupcial. La constancia en envolverse en blancas sedas, en el fondo, decía esto: «Quisiera verme otra vez en los quince ó á lo sumo en los veintidós; ser comulgante nueva ó ruborosa novia.» Ni lo uno ni lo otro cabía ya..., pero la duquesa continuaba envuelta en sus blancas gasas, en sus albos encajes plegados por el gran modisto, en sus brocados afrentadores del ampo de la nieve; y cuando de lejos, en los saraos, se veía venir á una mujer, rendida al peso y al estrago del feroz *kronos*, y que arrastraba una cola de cándida seda ó raso, orlada de espumas de tul, no había que preguntar: era ella, en su ducal magnificencia, en su ducal ruina...

Al otro día—indefectiblemente, porque no pasaba inadvertida su presencia—los revisteros echaban á vuelo el incensario encomiando su beldad, y no mintiendo, siempre que se refriese la crónica á veinte años antes. Y de fijo también encomiaban la gallarda *toilette* blanquísima, que, como la nieve los soberbios restos de alguna construcción grandiosa, envolvía aquel glorioso pasado...

¿Por qué iba yo diciendo todo esto? ¡Ah! Ya recuerdo: porque, si bien no trato de salonerías, me ha tentado ahora el asunto de las inauguraciones de oratorio.

Verdad que la inauguración de un oratorio no es salonería más que si se considera que á los oratorios suelen preceder salones, y de que, para inaugurar un oratorio, se reúne gente escogida, lo mismo que para un *raout*. Sin embargo, no acabo de convencerme de que sólo por esto figuren las inauguraciones de oratorio bajo la rúbrica de revistas de sociedad, en las cuales tienen hoy cabida cosas tan antisociales como los entierros. Parece que lo social, ó mejor dicho la salonería, ha de revestirse siempre de cierto aire de fiesta profana, y la gente, cuando la transportan á su último asilo, no suele estar para fiestas.

La inauguración de oratorio es el término medio entre lo sacro, lo profano y lo familiar. Revístese tal ceremonia de un carácter simpático. La intimidad del hogar se afianza con ese santuario doméstico que reunirá á la familia en más estrecho vínculo, para que junta y separada de la muchedumbre, cumpla el precepto de la misa. El cuidado de los ornatos, que las buenas amas de casa no fían á nadie (siendo de su cargo tener las albas, toallas y paños guarnecidos de encajes y limpios como el sol), es un lazo religioso, una devoción sencilla y personal, pegada á la vida interior de la casa. El altar, adornado con flores, resplandeciente de luces, dijérase que santifica la mansión, pareciendo repetir, con palabras evangélicas: «Si Dios no edifica la morada, en balde vigilarán los que la custodian.»

Los oratorios particulares van aumentando en Madrid. Tener oratorio era costumbre de nuestros abuelos; estaba olvidada; hoy parece que renace, ¡como renacen tantas cosas! Las cigüeñas retornan al campanario... y el lujo toma también esta forma, como toma otras infinitamente menos simpáticas y castizas.

Los oratorios que recuerdo ahora—el de la duquesa de Denia, con ínfulas de gran capilla; el de los marqueses de Linares, más reducido—no desdecían del estilo de los respectivos palacios. Para mi gusto, demasiado á la moderna. En el de los marqueses de Linares, un Niño Dios poco artístico ostentaba (siempre que los dueños recibían), prendidas sobre su cuna, joyas que valían millones.

En el oratorio de los duques de Valencia, inaugurado este año y de un carácter antiguo, tradicional, eminentemente español, el Niño es otra joya, como las espléndidas diademas de brillantes y los ríos de solitarios que serpeaban, en Nochebuena, entre los viejos puntos de Alençon y de Inglaterra que envolvían la divina cunita.

El oratorio de más reciente inauguración es el del Senador D. Tomás Allende. El dueño es lo que llaman en Inglaterra un *self made man*. El trabajo y la inteligencia han puesto en sus manos el oro, gran resorte de nuestra máquina social. El honroso origen de su fortuna parece reflejarse en los rasgos de su figura enérgica, en la buena y franca expresión de sus ojos. Me agradan estos laboriosos, y me consuelan de tanto vago, de tantos como sólo viven para el cigarro y el naípe.

El oratorio de Allende es moderno, pero la fami-

lia es de corte clásico, modesta, amable, seria, ajena á la disipación. La casa ostenta un lujo concentrado y sin alarde; ¿entendéis de qué especie de lujo hablo? Un lujo que no se mete por los ojos, ni corre tras la moda para atraparla al vuelo y estereotipar su última mueca; de un lujo que no anda á caza de la novedad inglesa para traducirla al idioma del garbanzo; de un lujo que consiste en que todo sea caro, excelente, que cada cosa sea lo que parece, y nada más, ni nada menos tampoco. Decoración sobria y rica; alfombras de la fábrica, hechas á la medida de los salones; muebles cómodos, bien estofados; aire y luz á chorros en las habitaciones (¡gran lujo es este!), ningún *bibelot*, y dos ó tres lienzos de primera. El oratorio, blanco y dorado, y entre los ornatos, dos ó tres bordados góticos y del Renacimiento, muy auténticos, restaurados admirablemente. Y he de confesar que, comprendiendo la necesidad imprescindible de que se restaure lo que ha de consagrarse al culto, á mí estos bordados me gustan más cuando están pálidos y desvaídos, con una tonalidad muriente, lánguida.

Se inauguró el oratorio con misa rezada, que celebró el obispo de Vitoria, y al final pronunció una exhortación oportuna, de tonos sencillos y plácidos, el mismo prelado. Entre otras cosas, nos dijo el señor obispo que los templos, actualmente, son más grandiosos y bellos que pudo ser el de Salomón, porque lo que allí era figura—la redención y la nueva ley—ahora es realidad. Es muy posible, en efecto (ateniéndonos solamente á la parte arquitectónica), que los templos construidos desde el triunfo del cristianismo superen á los más famosos de la antigüedad. La descripción del Templo erigido por el hijo de Betsabé y de David es muy sugestiva, tiene notas de fastuosidad oriental..., pero pensemos en las catedrales, y no me refiero sólo á las que alzó la Edad media, sino asimismo á las modernas, que si no revelan tanto la fe acendrada, tocante á magnificencia, nada tienen que envidiar á las de antaño. Dígalo el famoso Sacré Coeur de París. Lo que hace superior á todo el templo de Salomón, para mí, es el haber sido arrasado, asolado, saqueado, el no existir más que en la imaginación impresionada fuertemente por la lectura de los Santos Libros.

La fantasía sobrepuja siempre á la verdad. No sé ni es fácil averiguar si el célebre «mar de bronce» del templo de Salomón fué más reducido que los estanques de mosaico de la Exposición francesa. Si se ha exagerado sus dimensiones, ¿quién lo averigua hoy? Hay que pensar en la historia de Salomón para explicarse su Templo y en general sus aspiraciones á superar á todos los monarcas contemporáneos suyos. Salomón era hijo de un advenedizo. Nada más humilde que el origen de su padre, el Salmista. La historia ni aun ha conservado el nombre de su madre. Pastor de ovejas, mozo de la tribu de Judá, la designación de Samuel le sacó de su obscuridad y le llevó al lado del rey Saúl, á quien extraños presentimientos decían que aquel mozo diestro en tañer, aquel honderillo, era su destino infausto encarnado en un hombre. ¿Estaría Saúl informado de la consagración, del óleo derramado por Samuel sobre la cabellera de David? ¿Eran celos de las simpatías que David sabía infundir en todos? De otra suerte, no se explica el odio repentino al citarista, las mil celadas que armó para asesinarle.

Cuando David hubo ascendido, al través de peli-gros y combates después de tomar á Jerusalén con la espada, á la monarquía hebrea, sobre su epopeya militar tenía que alzarse la obra del estadista y del civilizador, que fué la de Salomón. Salomón tenía que construir el asilo digno de aquel Arca que Urías lamentaba ver en grosero albergue, mientras los oficiales del ejército dormían sobre la tierra seca del desierto. Las victorias del león de Judá tenían que traer en pos el esplendor, el lujo intenso, artístico, de que Salomón hizo gala y que en la construcción del templo llegó á su colmo. David había reunido parte de los materiales; pero el derroche de oro de Ofir, del cual se hicieron vasos y candeleros sagrados; el empleo de mármoles, maderas raras y preciosas..., sólo perteneció al hijo del gíbor encanecido en las batallas; á Salomón, al más grande de los reyes, de los poetas, de los pensadores. ¡Salomón! Su nombre solo—pronunciado en un oratorio del siglo xx, en la calle Mayor de Madrid, media hora antes de gustar el champagne, en amistoso almuerzo—me trajo á la mente una serie de representaciones y de ensueños, el dolor de no haber nacido entonces, para verle en la plenitud de su gloria.

Y observo que me he ido, si no precisamente por los cerros de Ubeda, al menos por las colinas de Jerusalén... Es que más tiempo vivo en la vida retrospectiva que en la contemporánea.

EMILIA PARDO BAZÁN.



No lograban distraerle un momento de la contemplación del abismo

EL LOCO DE LA PLAYA

Le vi un día y otro día, cruzado el pecho con la banda tosca que iba á enredarse en la cuerda húmeda que arrastraba la red por el fondo del mar; le vi encogido, sudoroso, anhelante, subiendo á largas zancadas el talud de arena y tirando como bestia humana de la inmensa maroma; le vi ir y venir por aquella movediza cuesta, siempre con la cabeza baja, los ojos entreabiertos apuntados al mar, los pies descalzos hundidos en la playa, y siempre silencioso, siempre triste, siempre solo; y como aquel pertinaz mutismo y aquella tristeza imborrable y aquella soledad continua fueron todavía menores que mi discreción, decidí interrogar al hombre, aprovechando un momento en que, tendido de cara al mar, descansaba el infeliz de largas horas de trabajo ímprobo en la fila macabra de galeotes libres.

Los averiados obreros del *copo*, repartidos por el lecho de arena, gruñían sordamente al comentar á gritos el pésimo aspecto de su negocio; hombres achacosos, chiquillos escuálidos, viejas macilentas, miraban con ira al Mediterráneo, cual si tratasen de exigirle cuenta estrecha por la mezquindad de sus dádivas; y el mar entre tanto mecíase dulcemente, riendo con borbotones de espuma de la cómica indignación de aquellos seres, tan inútiles para el trabajo como para el coraje, que pretendían arrebatarle tesoros de escamas con las torpes mallas de primitivas y maltrechas redes.

Sólo el hombre silencioso mostrábase indiferente á las tacañerías del mar. Tumbado en la faja de musgos trazada por las olas, miraba con fijeza extraña el avance de la espuma cual si esperase algo envuelto en ella; y las imprecaciones de sus compañeros en hambre, y los gemidos de las mujeres y los torpes juegos de los niños, no lograban distraerle un momento de la contemplación del abismo.

Despacio, con los rodeos y vacilaciones del indiscreto, me acerqué al hombre; con la excusa de mirar las olas, me senté á su lado; con el pretexto de interesarme por los progresos de su menguada industria, intenté hablarle.

El mísero contestóme al principio con monosílabos, más tarde con alguna frase incolora y balbuciente; pero cuando mi curiosidad púsose en contacto con su dolor, cuando le pregunté el motivo de su ensimismamiento frente á la rizada superficie del mar, entonces sus ojos brillaron como ascuas, su lengua se movió con presteza, incorporóse, y me lo dijo todo, todo, desde la historia de su desdicha hasta el cuento de sus esperanzas.

Me dijo que en tiempos lejanos sureó los mares con un bergantín airoso en el que tenía puestos sus amores y su hacienda; que desde el puente de aquel barco recreóse en la contemplación de todas las grandes ciudades que reciben los besos de las olas, y que durante muchos años creyóse el hombre más feliz del mundo por ser el dueño del más gallardo y valiente de los veleros.

—Fué ahí mismo, añadió el mísero señalando con

el dedo un punto lejano del horizonte. Fué ahí mismo. El temporal dismanteló mi barco, una ola desestivó la carga, otra ola enorme abrió un abismo, y en aquel abismo hundióse rápidamente mi pobre bergantín.

—¿Y usted?, pregunté.

—Yo me salvé á nado; salí del agua en este mismo sitio, y en él estoy esperando siempre.

—Esperando ¿qué?

—Esperando á que el mar me devuelva mi barco. A usted extraña mi pretensión, como extraña á todos, ¿no es verdad? Pues bien, ni ellos ni usted están en el secreto. Cuanto desaparece en el mar vuelve á la playa; el agua no quiere nada que la enturbie; devuelve los hombres, devuelve las cosas, ¿por qué no ha de devolver los barcos? Y aquí me tiene usted un día y otro día, un año y otro año, esperando á mi pobre bergantín, que volverá, ¡ya lo creo que volverá!

En aquel momento escuchóse un grito que quiso ser una voz de mando; al escucharla se incorporaron perezosamente los seres hambrientos y haraposos; mi hombre se levantó también, y fueron todos á enlazarse por medio de la banda mugrienta á la recia maroma que serpenteaba playa arriba.

Pasaron días, muchos días; días calmados, pegajosos, agobiantes, en los que el mar plano y el cielo liso parecían mirarse á través de un ambiente de fuego; y vino un día obscuro, revuelto, tormentoso, en el que el cielo se vistió de nubes y el mar se cubrió de olas.

El dueño del bergantín náufrago, con los harapos en desorden, la cabellera suelta, los pies clavados en la movediza arena, la mirada fija en los montes de espuma que se levantaban sobre la superficie del mar; recibiendo impasible los empujones del viento y las embestidas de las olas, procuraba desoir el fragoroso estruendo de la tormenta para escuchar una voz misteriosa que subía de los profundos senos del abismo.

Aquella voz parecióle al hombre la voz de su bergantín; para escucharla más atentamente avanzó cuanto pudo en el camino de las olas; y ante los atrevimientos de aquel infeliz retiróse el mar, dejando al descubierto la rampa de la playa, por la que se precipitaba la menuda arena á remolque de la espuma.

De pronto el mar, arrepentido de aquel momento de compasión por la locura de un hombre, levantóse sobre el abismo en una ola monstruosa, que avanzó á tierra ondulando como serpiente inmensa; parecióle al infeliz que en aquella masa informe se destacaban los contornos de su pobre velero; dejó avanzar la ola; abrió los brazos para recibirla; la recibió; y cuando á los pocos momentos retirábase de nuevo el mar para prepararse en el abismo á una nueva embestida, no quedaba en la playa rastro de hombre.

Tenía razón el infeliz; el mar no quiere nada que lo enturbie. El cuerpo del hombre apareció en la playa devuelto por las olas, pero en la cara rígida y descompuesta no se habían borrado las huellas de

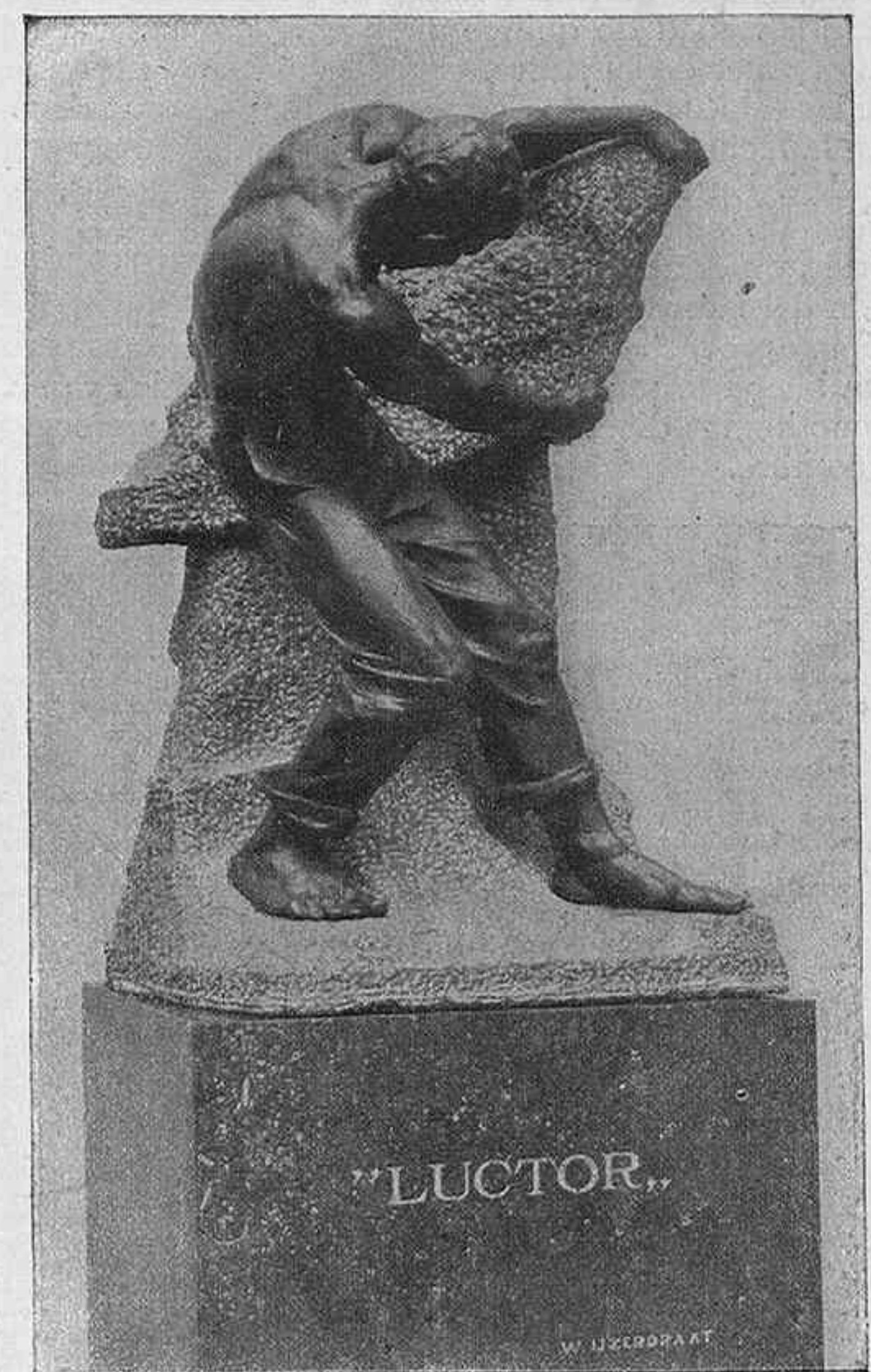
una sonrisa. ¿Quién sabe? ¡Acaso la última mirada del moribundo fuese para el bergantín náufrago!

MARIANO TURMO.

(Dibujo de Triadó.)

LUCHADOR

La lucha es una condición de la vida humana, y sin ella el progreso no existiría. Todas las grandes conquistas de la civilización las ha realizado el hombre á fuerza de vencer obstáculos.



LUCHADOR, escultura de W. Ijzeraat

los que se oponían á su desenvolvimiento moral y material, arrancando con su brazo ó con su inteligencia los secretos y los tesoros que la naturaleza sólo entrega al que con sus energías y con su perseverancia se hace digno de poseerlos.

El escultor holandés W. Ijzeraat ha simbolizado esta lucha en la preciosa estatua en bronce que adjunta reproducimos, por medio de un hombre que intenta arrancar una pesada roca de granito. La idea está expresada con gran acierto y á ella corresponde perfectamente la excelencia de la ejecución, en la cual ha patentizado el artista sus grandes conocimientos técnicos. Los detalles anatómicos de la figura, la actitud de la misma, revelan de una manera admirable el esfuerzo que realiza; los músculos están vigorosamente contraídos, las venas abultadas denotan la precipitada circulación sanguínea, el bronce toma apariencias de carne y debajo de ésta se adivina la tensión de los nervios obedientes á una voluntad poderosa.

MEDALLAS Y ENCUADERNACIONES

El nombre del escultor belga Godofredo Devreese es bien conocido en el mundo del arte, habiéndole conquistado especial renombre algunos bustos y sobre todo el proyecto para el grandioso monumento destinado á conmemorar la batalla de Courtrai, denominada también batalla de las *Espuelas*, en la que el ejército flamenco, compuesto principalmente de tejedores ganteses y brujeses y mandados por el duque Guillermo de Juliers y el conde Juan de Namurs, destruyó casi por completo el ejército francés acaudillado por el conde de Artois.



Medalla modelada por G. Devreese

El éxito grandioso que en 1898 obtuvo con su medalla *La encajera*, una de las que en esta página reproducimos, movióle á cultivar esta especialidad artística; y al año siguiente cúpole el honor de ser el primer medallista belga representado en el Luxemburgo de París, cuyo director en aquel entonces, M. Leoncio Benedité, adquirió algunas de sus producciones para que figurasen en aquel museo.

Godofredo Devreese nació en Courtrai en 1861 y desde la edad de quince años practicó la escultura en el taller de su padre, Constancio Devreese, autor de las estatuas de los condes de Flandes que decoran la fachada de las Casas Consistoriales de aquella ciudad. En 1881 el joven artista fué á Bruselas, ingresando como alumno en la Academia de Bellas Artes, en donde trabajó algunos años bajo la dirección del famoso escultor Carlos Vander Stappen. De cómo aprovechó las lecciones de tan ilustre maestro son buena prueba las obras por él producidas y que, como hemos dicho, le han valido grande y merecido renombre.



Encuadernación original de F. Sangorski

Las medallas tuyas que reproducimos permiten formarse cabal idea de sus excepcionales cualidades para el cultivo de esta interesante rama de la escultura.

No hace mucho celebróse en Londres una exposición de encuadernaciones en la cual pudieron apre-

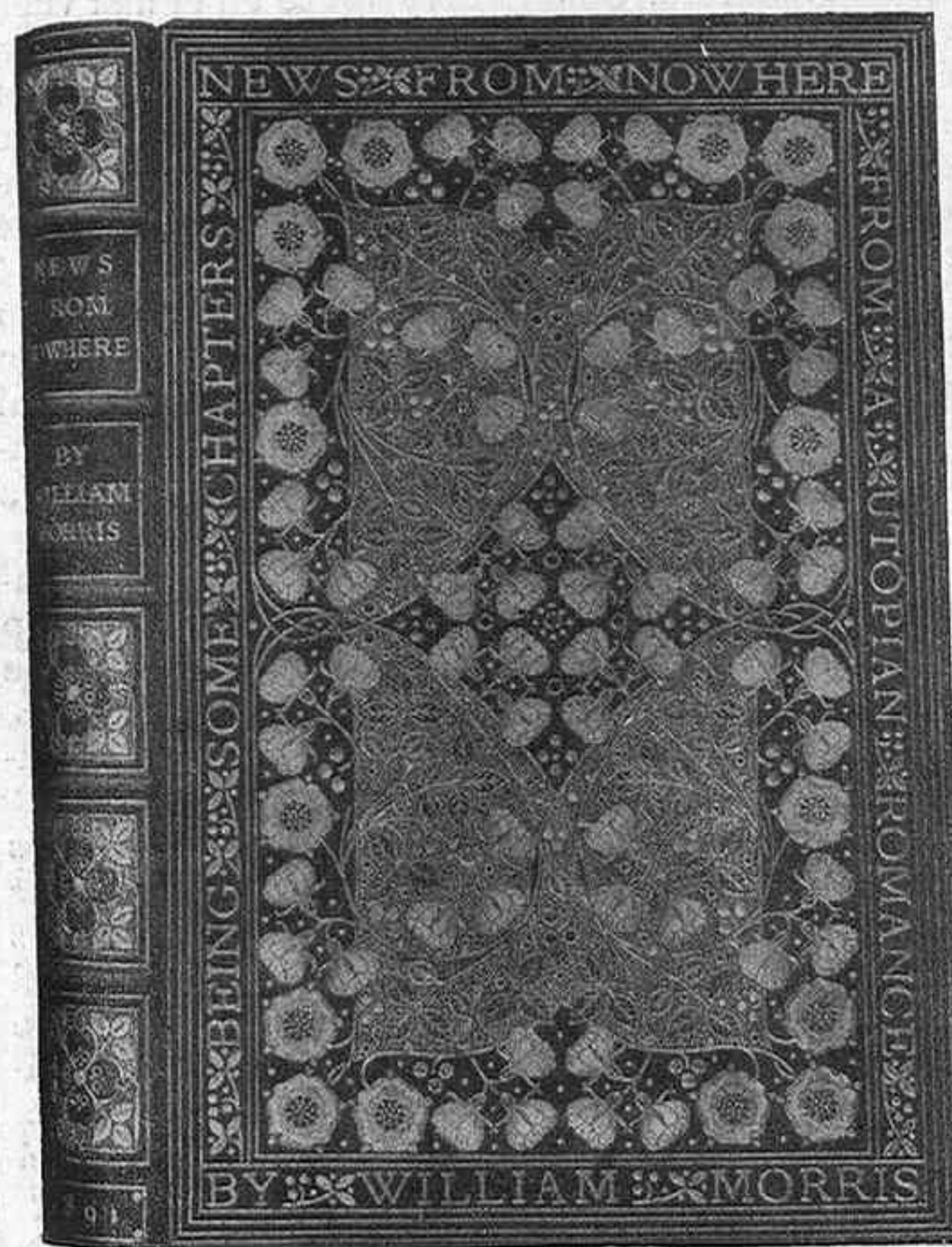
ciarse los progresos que en esta industria artística incesantemente se realizan. Una de las instalaciones que más llamaron la atención fué la de los señores Sutcliffe y Sangorski, de Southampton, que han con-



Medalla modelada por G. Devreese

seguido elevar dicha industria á gran altura y cuyos productos, expuestos en aquel certamen, fueron premiados con la mayor recompensa.

Si nos fijamos en los tres ejemplares que adjuntos reproducimos, observaremos en seguida cuál es la característica de sus producciones, que puede sintetizarse en estas dos cualidades: originalidad y exquisito gusto. Los dibujos que adornan las tapas se apartan por completo de las extravagancias del mal llamado modernismo, que las más de las veces no son sino caprichos con que algunas imaginaciones exaltadas tratan de disimular su absoluta ignorancia de la armonía de las formas; hay en ellas dominio completo de la línea y de sus infinitas combinaciones y perfecto conocimiento del valor de los elementos decorativos. Gracias á esto, pueden pre-



Encuadernación original de G. Sutcliffe

sentar dibujos nuevos, perfectamente originales, sin caer nunca en las censurables extravagancias en que muchos incurren persiguiendo una originalidad que no han logrado hallar marchando por el buen camino. Hemos dicho que la otra cualidad que caracteriza sus obras es el gusto exquisito, y para demostrarlo nos bastará con llamar la atención de nuestros lectores sobre las muestras que en esta página publicamos, y en las cuales se admiran elegancia, riqueza de ornamentación y espontaneidad de motivos superiores á todo encomio.

Tienen, por último, los Sres. Sutcliffe y Sangorski una condición por demás laudable, la de ajustar en lo posible el carácter de la encuadernación á la índole de la obra encuadernada, procurando por medio del color y del dibujo dar desde luego una idea de lo que pueda ser el libro.—X.

LAS HUELGAS EN RUSIA

La tranquilidad material se ha restablecido en San Petersburgo, en donde la mayor parte de los huelguistas han vuelto á su trabajo. No así en otras ciudades del Imperio, en las que impera todavía el desorden, siendo continuas y sangrientas las colisiones entre la policía y las tropas por un lado y el pueblo por otro. En Varsovia, en Lodz, en Odessa, en Batum, en Tiflis y en otras poblaciones importantes las huelgas no sólo no han terminado, sino que toman cada vez peor aspecto.

Es de esperar, sin embargo, que al fin el go-



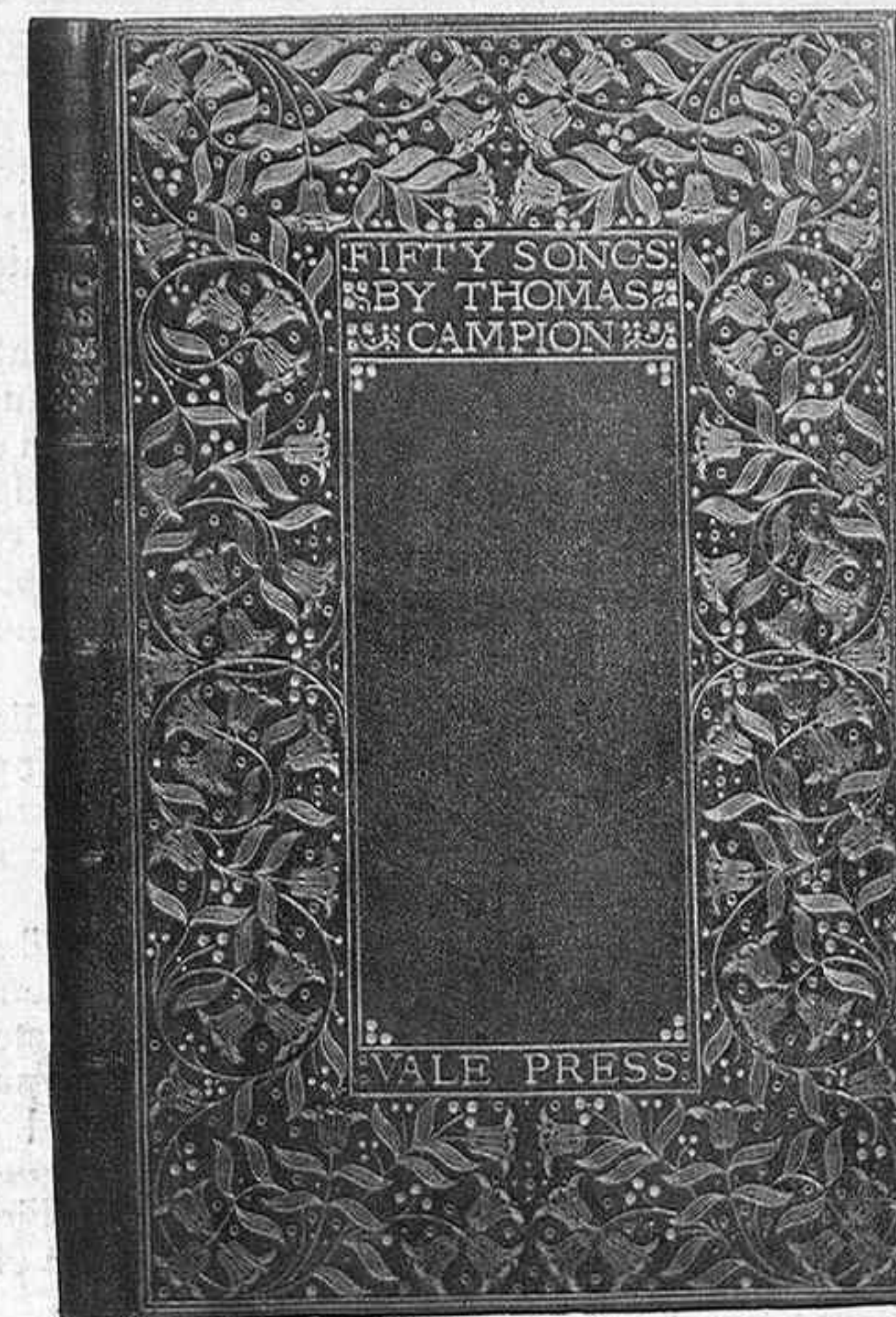
Medalla modelada por G. Devreese

bierno se impondrá, pues medios le sobran para vencer la sedición.

¿Se conseguirá restablecer del mismo modo el orden moral? Difícil parece, pues los últimos acontecimientos demuestran que los gérmenes sembrados por los revolucionarios van echando raíces en Rusia, y estos movimientos del espíritu nacional se sofocan una y otra vez por medio de la violencia, pero al fin acaban por triunfar de todas las opresiones.

El Comité de Ministros presidido por Witte ha confeccionado ya un plan de reformas que, según dicen, ha sido ya aprobado por el tsar; pero, según parece, se trata sólo de proyectos administrativos que, en concepto de personas sensatas, no remediarán nada.

Por otra parte, el gobernador de San Petersburgo general Trepoff continúa resuelto á emplear todos los medios violentos necesarios para que la situación se normalice, y las prisiones de los elementos intelectuales no cesan. Máximo Gorki, el célebre escritor



Encuadernación original de F. Sangorski

revolucionario, de quien se dijo que había sido puesto en libertad, sigue en la cárcel, sin que se sepa qué suerte le está destinada, si bien se afirma que será juzgado por los tribunales civiles y que no se le aplicará la pena severísima que en un principio se había dicho.—S.



LAS HUELGAS EN RUSIA. - SAN PETERSBURGO. - PANADERÍA CUSTODIADA POR LAS TROPAS DESPUÉS DE HABER SIDO SAQUEADA POR LOS HUELGUISTAS.
 RETENES DE TROPAS EN LOS MUELLES DEL NEVA.
 LA CABALLERÍA DE LA GUARDIA DELANTE DEL PALACIO DE INVIERNO, EL DÍA 23 DE ENERO. (De fotografías.)

Crónica de la guerra ruso-japonesa



GUERRA RUSO-JAPONESA. — TIRADORES JAPONESES HACIENDO FUEGO DESDE UNA TRINCHERA. (De fotografía de Collier's Weekly.)

El combate de Sandepú, de que nos ocupamos en la crónica anterior, terminó propiamente el día 29 de enero con la retirada de los rusos á la orilla derecha del Hum Ho, si bien conservando algunas posiciones en la izquierda. Esto no obstante, en los días siguientes hubo algunas luchas parciales que pueden considerarse como consecuencia de aquella encarnizada acción. En efecto, en la madrugada del 30 los japoneses atacaron las avanzadas rusas en los desfiladeros cercanos de Tsing-Ko-Cheng, logrando al pronto hacer retroceder á los rusos; pero habiendo éstos recibido algunos refuerzos, ejecutaron un contraataque y consiguieron recuperar sus primeras posiciones. Al día siguiente, á las cuatro de la madrugada, algunos batallones japoneses procedentes de Sandepú atacaron la aldea de Haitaisé, siendo también rechazados. En la noche del 31 de enero al 1.º de febrero intentaron los nipones otro ataque contra la aldea de Chan-Tan-Ho-uán, en la orilla izquierda del Hun-Ho, de la que consiguieron apoderarse; pero atacados á su vez por los rusos, hubieron de evacuarla con grandes pérdidas. El 3 repitieron aquéllos el ataque con el mismo desgraciado éxito. Actualmente Chan-Tan-Huán está en poder de los rusos, quienes tienen en ella un excelente punto de apoyo á corta distancia de Sandepú.

Después de estas operaciones, no ha habido más que algunas ligeras escaramuzas y bombardeos de escasa importancia de las artillerías rusa y japonesa contra las posiciones enemigas.

En el combate de Sandepú resultaron heridos los generales Mitchenko y Kondratovitch, el primero en la rodilla y el segundo en el pecho: ambas heridas

fueron en los primeros momentos calificadas de graves; pero, según parece, el estado de los dos generales es satisfactorio, esperándose que en breve podrán ponerse nuevamente al frente de sus tropas.

A consecuencia de las últimas operaciones surgieron graves disentimientos entre el generalísimo Kuropatkin y el general Gripenberg, comandante del 2.º ejército, el cual ha sido llamado á San Petersburgo. La verdad es que la manera como se empeñó la batalla de Sandepú resulta bastante incomprensible y que tampoco se explican las causas que movieron al ejército ruso á emprender aquella acción. ¿Empeñaría el general Gripenberg la lucha contrariando las órdenes del general Kuropatkin? Este hecho pa-

crítica. En efecto, si Kuropatkin hubiese apoyado con sus demás fuerzas á las de Gripenberg, habría provocado la batalla general en condiciones totalmente distintas de las por él concebidas; de ello se deduce, al parecer, que Kuropatkin no quería emprender una operación decisiva; y siendo esto así, no es de suponer que ordenara el movimiento intentado por su lugarteniente, desde el momento en que no tenía intención de apoyarlo, ni siquiera en el caso de llevar los rusos ventaja sobre el adversario.

Desde este momento se comprende que las relaciones entre los dos generales adquirieran una tirantez tal, que su permanencia juntos en el teatro de la guerra resultara imposible: ó Gripenberg tenía razón

en quejarse del abandono en que se le había dejado, ó la tenía Kuropatkin en censurar la desobediencia de aquél, y en ambos casos habían de ser incompatibles los dos en lo sucesivo. El gobierno ruso ha zanjado esta cuestión destituyendo á Gripenberg ó aceptándole la dimisión, que viene á ser lo mismo, y llamándolo, como dejamos dicho, á San Petersburgo. Con esto han quedado desvanecidos los rumores de la supuesta enfermedad de Kuropatkin, de quien llegó á decirse que estaba loco ó que padecía una anemia cerebral. Hasta se habló de su relevo y se le señaló sucesor, lo cual ciertamente hubiera sido grave contratiempo para los rusos, pues la substitución de un general en jefe en las actuales



GUERRA RUSO-JAPONESA. — Entrada del 4.º regimiento siberiano en Mukden á fines de diciembre de 1904. (De fotografía.)

rece muy verosímil si se tienen en cuenta la inacción del 1.º y del 3.º ejércitos, mientras el 2.º se lanzaba á fondo contra el enemigo, y la retirada ordenada por el generalísimo en el preciso momento en que los japoneses se hallaban en una situación sumamente

circunstancias, dada la situación de los dos ejércitos beligerantes y en vísperas de una gran batalla, aparte del desastroso efecto moral que entre las tropas habría producido, habría podido traer para Rusia funestísimas consecuencias.



GUERRA RUSO-JAPONESA. - ARTILLERÍA RUSA EN MARCHA HACIA EL PUNTO DE CONCENTRACIÓN DEL EJÉRCITO. (De fotografía.)

Son interesantes los detalles que ha dado el médico jefe del ejército del general Okú de las bajas sufridas por éste, desde que entró en campaña, ó sea desde el 6 de mayo, en que desembarcó en Pitseú, hasta 1.º de diciembre. En este período ha tenido 24.642 enfermos, de los cuales 18.578 curaron y re-ingresaron en las filas, 455 murieron y 5.609 fueron enviados al Japón. Desde el 6 de mayo al 19 de diciembre, murieron en el campo de batalla 210 oficiales y 4.917 soldados, fueron heridos 743 oficiales y 23.337 soldados, y desaparecieron 4 de los primeros y 402 de los segundos. De los heridos, el 16 por 100 fallecieron en los hospitales de campaña, 19 por 100 pudieron volver al servicio y el 65 por 100 regresaron al Japón. Teniendo en cuenta que todos los hombres enviados al Japón pueden considerarse como bajas definitivas, resulta que el ejército de Okú, que contaba, en el momento de desembarcar, 80.000 soldados y 2.000 oficiales, ha perdido de una manera absoluta 29.700 de aquéllos y 900 de éstos. De las heridas, el 85 por 100 han sido causadas por balas de fusil, el 8 por 100 por proyectiles de artillería y el 7 por 100 por armas blancas; como se ve, el fusil es el arma que mayores daños produce. Es muy notable la cifra de las heridas producidas por armas blancas: á juzgar por ella, de un siglo á esta parte, esta es la guerra en que más se ha luchado cuerpo á cuerpo.

El general Stoessel, á su llegada á Colombo, se ha enterado de lo que ha dicho una parte de la prensa europea sobre la rendición de Puerto Arthur y ha desmentido de la manera más absoluta las afirmaciones de algunos corresponsales que tienden á suponer que tal rendición no estaba bastante justificada. Por su parte, el coronel Reiss, que acompaña al general Stoessel y que estuvo en Puerto Arthur durante todo el sitio, ha dicho que la guarnición no podía sostenerse un día más y que toda prolongación de la resistencia habría sido un verdadero asesinato, pues no había municiones y morían diariamente 400 hombres en los hospi-

tales á consecuencia de heridas ó de escorbuto. El general desembarcará en breve en Odessa y oportunamente comparecerá ante un consejo de guerra, en cumplimiento de lo que dispone el reglamento ruso sobre el servicio de las plazas fuertes, el cual prescribe, como casi todos los reglamentos similares vi-

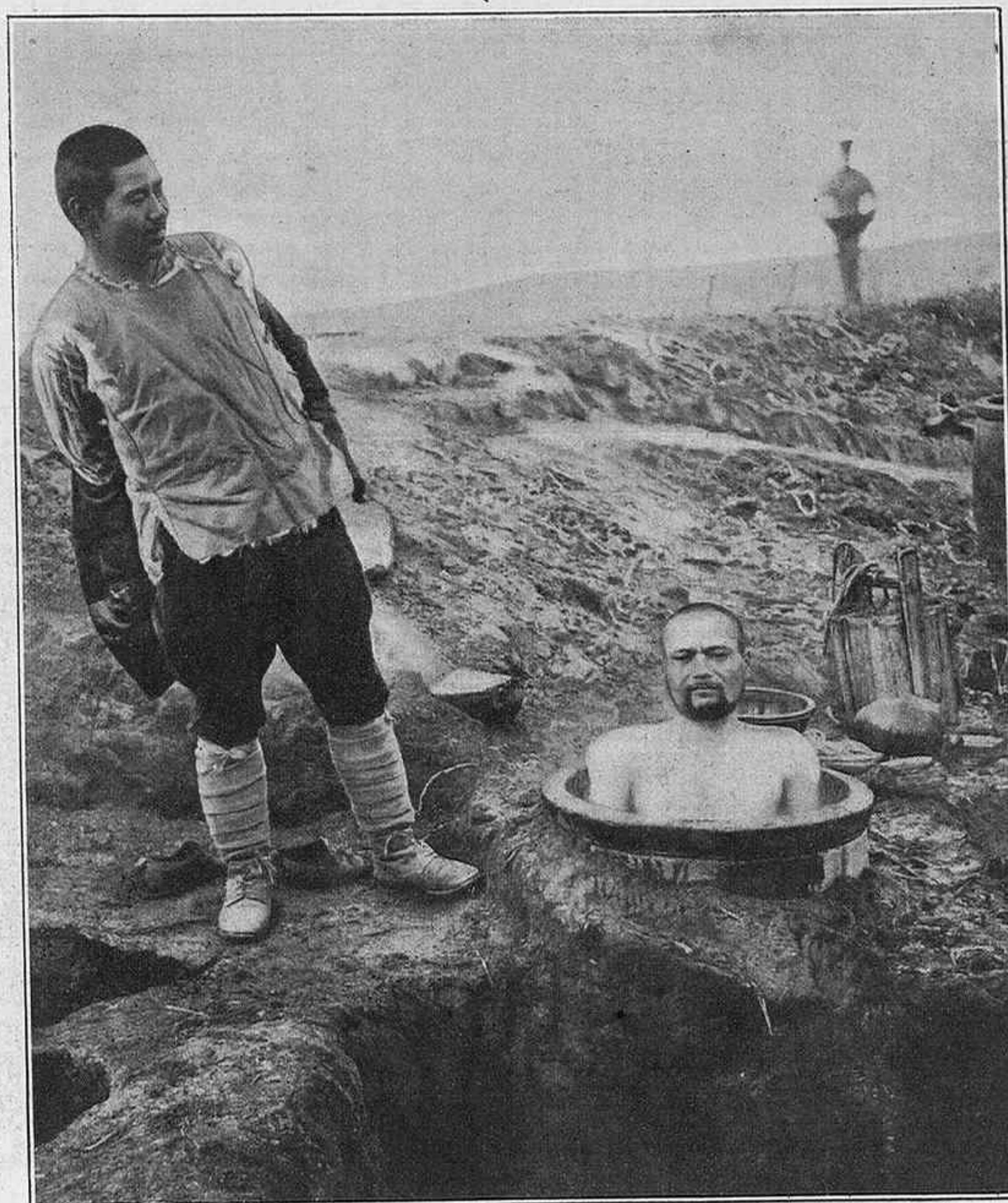
miembros nombra para cada caso particular el tsar. Los enemigos de Rusia han supuesto en distintas ocasiones que los reservistas destinados á completar los cuerpos enviados al Extremo Oriente se negaban rotundamente á partir y cometían numerosos actos de indisciplina. Un marino de alta graduación alemán ha enviado hace poco á un diario de Berlín el siguiente telegrama:

«Los diarios han publicado en estos últimos tiempos tantas noticias falsas sobre Rusia, que sería labor fatigosa rectificarlas. Hoy he presenciado en la estación de Grodno la partida del regimiento número 26. Los soldados estaban alegres y entusiasmados, reían, cantaban, prorrumpían en hurras y agitaban sus pañuelos, y se conducían honrada y decentemente. La familiaridad cordial entre oficiales y soldados me ha emocionado. En San Petersburgo he visto gran número de reclutas llegados de provincias; tenían el aspecto de hombres contentos y no parecían en modo alguno esos «rebaños conducidos al matadero» de que nos habían hablado. Otra leyenda que desaparece.»

Los japoneses siguen con viva atención los acontecimientos que se desarrollan en Rusia y consideran, con razón, que las enormes dificultades en presencia de las cuales se encuentra el gobierno ruso pueden dificultar su acción en el exterior.

El gobierno japonés ha resuelto emprender la construcción de varios buques de guerra. En Yokosuta se comenzará inmediatamente la de un acorazado de 19.000 toneladas, de velocidad de 18 nudos, con cuatro cañones de 12 pulgadas, 12 de 10 y 12 de cuatro; en Kure se construirán dos cruceros acorazados con cuatro cañones de 12 pulgadas y seis de 10, y además se estudia la construcción de cruceros de 12.000 toneladas.

También Rusia se propone aumentar sus fuerzas navales, y al efecto se asegura que el presidente de la Comisión del hierro y del acero de Bethlehem (Estados Unidos) saldrá en breve para San Petersburgo á fin de contratar la construcción de 10 buques de guerra, cuyo coste ascenderá á 20 millones de libras esterlinas.—R.



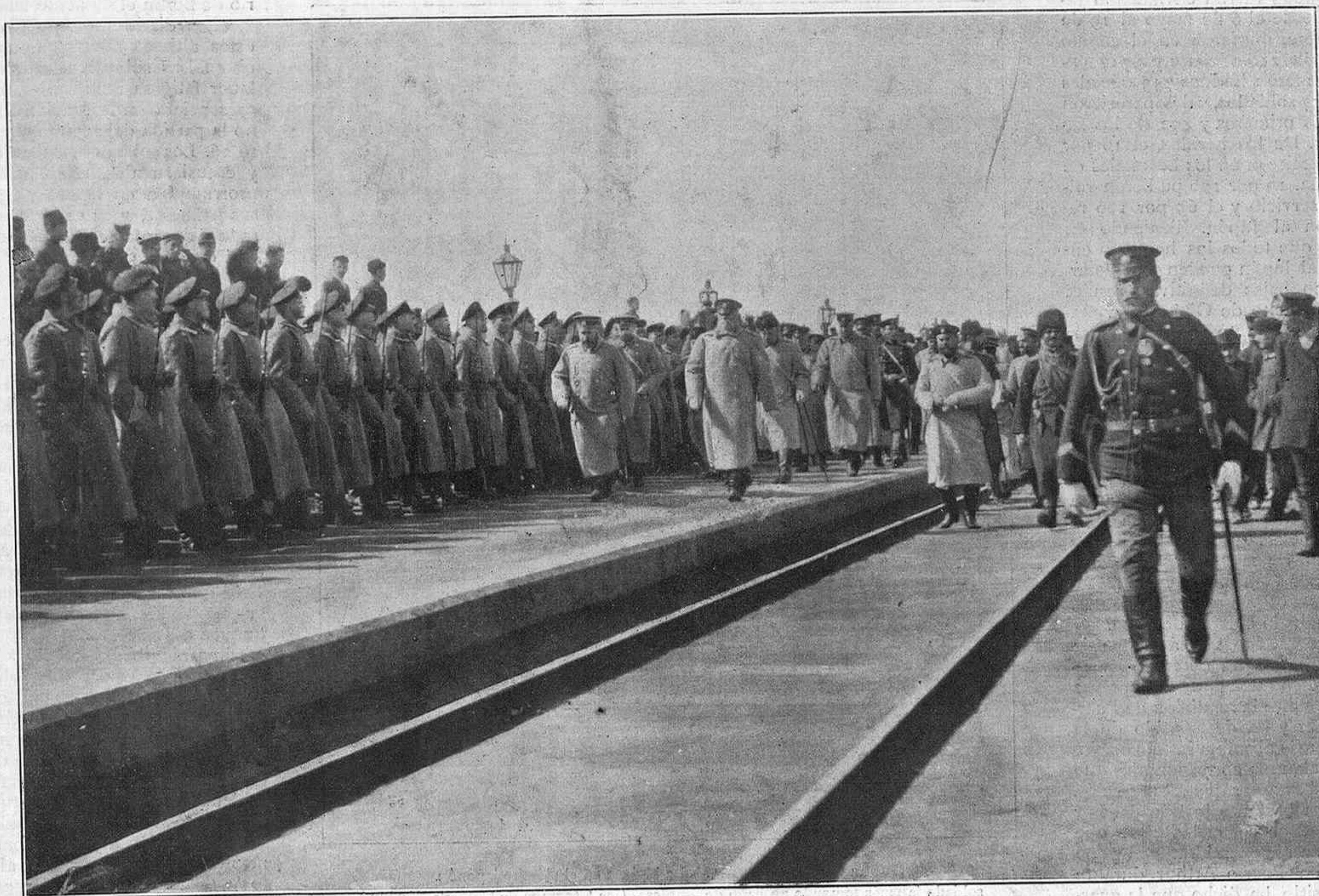
GUERRA RUSO-JAPONESA. - La higiene en el ejército japonés: soldado japonés tomando un baño de limpieza. (De fotografía de Collier's Weekly.)

gentes en los demás ejércitos europeos, que cuando una fortaleza caiga en poder del enemigo, su gobernador será sometido á un consejo de guerra cuyos

ascenderá á 20 millones de libras esterlinas.—R.



GUERRA RUSO-JAPONESA. - LA CONCENTRACIÓN RUSA. - TROPAS RUSAS DIRIGIÉNDOSE AL CHA-HO, PARA REUNIRSE CON EL GENERAL KUROPATKINE



GUERRA RUSO-JAPONESA. - LA CONCENTRACIÓN RUSA. - ENCUENTRO DE LOS GENERALES KUROPATKINE Y LINIEVITCH DELANTE DE MUKDEN EN DICIEMBRE ÚLTIMO
(De fotografía)



GUERRA RUSO-JAPONESA.—Sacerdotes rociando con agua bendita á las tropas rusas antes de entrar en acción. (Dibujo de Arturo Garratt, sobre una fotografía de Víctor Bulla.)

Esta lámina, reproducción fiel de la realidad, es una prueba evidente de la religiosidad de los rusos y del poder que sobre ellos ejercen sus popes, algunos de los cuales van á la cabeza de las tropas durante los combates. El dibujo de Garrat, copia de una fotografía, representa la ceremonia de la bendición de los soldados antes de librar una batalla: dos popes pasan por entre sus filas, uno mostrándoles la Cruz y otro rociándolos con agua bendita; soldados y oficiales se inclinan respetuosamente y se persignan con devoción.

D. LIZARDO GARCIA

En las elecciones efectuadas en el Ecuador el día 8 de enero último fué elegido por inmensa mayoría de votos el Sr. D. Lizardo García presidente de aquella República.

El Sr. García ha pertenecido siempre al partido liberal; es hombre amante del progreso, muy laborioso y entendido especialmente en todo cuanto se relaciona con la Hacienda pública, y en repetidas ocasiones ha dado pruebas de rara energía y acendrado patriotismo. Además ha viajado mucho por Europa y América y ha sabido asimilarse lo mucho bueno que ha visto



D. LIZARDO GARCÍA,
nuevo Presidente de la República del Ecuador

y estudiado en los diversos países que ha recorrido, y que seguramente sabrá implantar en su país en cuanto pueda contribuir al desarrollo económico y social del mismo.

Prosiguiendo la noble tarea emprendida por su digno antecesor el general D. Leónidas Plaza, no cabe duda de que afianzará la paz benéfica de que viene gozando el Ecuador desde hace cerca de diez años, y logrará dar á esta República la prosperidad que merece y que será la justa recompensa á que por tantos motivos se ha hecho acreedora.

El nuevo presidente tomará posesión de su cargo el 30 de agosto próximo, después que el Congreso, que se reunirá el 10 del mismo mes, haya ratificado su elección, como la Constitución prescribe.

ARABE, ESCULTURA DE JOAQUÍN BILBAO.

Hermano del distinguido pintor Gonzalo Bilbao, ha logrado también singularizarse produciendo obras que han merecido general aplauso y cuyos títulos representan honrosas distinciones y otros tantos timbres de su vida artística. Recuérdense los notabilísimos relieves *La visión de Fray Martín* y *El sueño de la Virgen*, así como la estatua de Maese Rodrigo, que adorna una de las vías públicas de Sevilla, y se comprenderá la justicia de nuestras afirmaciones. No se trata, pues, de un escultor novel, antes al contrario, puesto que Joaquín Bilbao es un artista de sobrados merecimientos, dotado de aptitudes y en posesión de condiciones para el cultivo del arte en sus más nobles y grandes manifestaciones. De ahí, pues, que al reproducir la notable estatua ecuestre de un árabe que figura en estas páginas, no escaseemos nuestros aplausos á su autor, á quien ofrecemos este público testimonio de la consideración que nos merece.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—*Salón París.*— Continúa la serie de exhibiciones de obras artísticas en aquel local, que tantas simpatías merece al público que de continuo lo visita, cual si el examen de las producciones que allí se exponen constituyera una de las necesidades del espíritu. Y así debe ser, puesto que el Salón París ha sido uno de los centros que han influido en la cultura de nuestra ciudad y en la divulgación de conocimientos cuya aplicación se traduce en las manifestaciones de la industria, en las viviendas y en cuanto representa ó significa el modo de ser del pueblo barcelonés.

Varios pintores expusieron, á la vez, algunas obras notables. El conocido paisajista olotense Melchor Domenge aportó varios hermosos estudios de paisajes de la región montañosa, frescos y jugosos, que ostentan el sello de la tan celebrada escuela de Olot, que tanto enalteció el malogrado Vayreda.

El Sr. Martínez Padilla exhibió también algunos paisajes delicados ó brillantes coloraciones, según fueron los deseos del artista en interpretar los efectos observados en la naturaleza.

Las caricaturas presentadas por el Sr. Bagarias llamaron la atención por su originalidad é intención, ya que con limitadísimos trazos ha logrado acertar los rasgos característicos de las personas caricaturizadas.

El escultor Sr. Montserrat expuso asimismo un notable retrato, en busto, del pianista Sr. Malats, digno de su buen nombre y del artista representado.

Por último, nuestro distinguido colaborador artístico Carlos Vázquez ha logrado llenar con sus cuadros y dibujos los parámetros de aquel vasto salón, en cuyo centro se destaca un gran lienzo representando una boda en el valle de Ansó, obra que, á falta de otras, bastaría por sí sola para demostrar los alientos y las cualidades de este artista. Todas las figuras están estudiadas é interpretadas con acierto, y el conjunto cautiva por lo simpático del asunto y por su naturalidad.

Otros varios cuadros reproducen tipos de chesas y paisajes nevados de aquella comarca tan poco conocida, mereciendo también citarse sus cuadros al pastel representando hermosas mujeres, ejecutados con elegancia y de brillantes coloraciones. El considerable número de visitantes que concurre á la exposición demuestra el agradable efecto que en el público producen las obras de este artista, que tanto se distingue por su laboriosidad y buen gusto.

En el *Establecimiento de los Sres. Masriera* figuran, entre la diversidad de objetos de bronce, un precioso grupo, reducción del original de Cristóbal Montserrat, titulado «La nietecita,» notable por su esmerada ejecución y por el delicado sentimiento que interpreta; dos bonitas figuras de jovencitas bailando, elegantemente modeladas por Rafael Atché, y una pequeña estatua de un niño, obra de Enrique Clarasó.

En el *Salón Robira* continúa la exhibición de cuadros de autores nacionales y extranjeros, mereciendo citarse dos bonitas acuarelas de gran tamaño, ejecutadas con facilidad por el pintor valenciano J. Roig, representando cuadros de costumbres de la ciudad del Turia.

Por último, el inteligente y conocido industrial D. José Ribas ha organizado una notable exposición de muebles de carácter determinadamente suntuario en el vasto salón destinado á exposiciones de su establecimiento de la plaza de Cataluña. En todos y cada uno de los muebles que figuran, pulcramente ejecutados, se evidencia el gran desarrollo alcanzado por esta industria y los progresos que ha realizado la casa Ribas, que siempre ha procurado sostener su buen nombre y cimentar su reputación.

NUREMBERG.— El conde de Leiningen-Westerburg ha hecho donación, ante el Magistrado de Nuremberg, para después de su muerte, al Museo Germánico de Berlín de su magnífica colección de *ex-libris*, que comprende 32.000 ejemplares.

SESTO.— En la vieja iglesia de la Abadía de Sesto (provincia de Venecia) se han descubierto varias pinturas al fresco que fundadamente se atribuyen á Giotto y á sus discípulos.

LONDRES.— Proyéctase en la capital de Inglaterra la erección de un monumento á Shakespeare, que se levantará en una plaza cedida para este objeto por el Consejo del Condado. Un comité presidido por el Lord Mayor se propone que todo el mundo contribuya á esta obra, celebrándose á este fin en todas partes una fiesta conmemorativa de Shakespeare en la última semana de abril.

Espectáculos.—*Barcelona.*— Se han estrenado con buen éxito: en el Liceo *Le vespi comari di Windsor*, ópera en tres actos y seis cuadros del maestro Nicolai; en el Principal *Mamú*



Arabe, escultura de Joaquín Bilbao
fundida en bronce en los talleres de Masriera y Campins, de Barcelona

Colibrí, comedia en cuatro actos de Enrique Bataille, traducida al castellano; en el Eldorado *El túnel*, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, letra de D. Ramón Rocabert y música del maestro Saco del Valle, y *Las estrellas*, zarzuela en un acto y cuatro cuadros de Carlos Arniches, música de los maestros Valverde (hijo) y Serrano; en Romea *¡Sembla que nevi!*, comedia en un acto y dos cuadros, original de D. Joaquín Dicenta y arreglada á la escena catalana por D. Jacinto Capella, y *El noy minat*, pieza en un acto del Sr. Puig y Ferrater; y en el teatro de las Artes *La festa dels aucells*, cuadro de costumbres en un acto de Ignacio Iglesias.

— En la «Associació Wagneriana» ha dado una notabilísima conferencia en catalán sobre el drama musical de Mozart, el inspirado poeta D. Juan Maragall. Para que se comprenda la importancia de esta conferencia, reproduciremos el sumario de los temas tratados en la misma: La música pura. — Momentos

esencialmente musicales. — El canto sin palabras y la sinfonía. — Unión de la música y de la poesía. — El canto en palabras. — La producción ideal y su formación usada. — En ésta la poesía se mantiene en situación de inferioridad. — El drama musical. — Wagner: músico, hombre de teatro, poeta y crítico. — La proporción de estos elementos constituye la grandeza de su obra y su gloria. — Ejemplo más característico de la transfiguración de la palabra por la música. — El «Don Juan» de Mozart. — El libro. — La transfiguración. — El drama musical. — La sensación reveladora. — La libertad de la belleza.

Sobre todos estos temas disertó magistralmente el conferenciante, siendo su discurso una verdadera expresión de los sentimientos de un poeta que siente de un modo exquisito las bellezas de la música pura y que la ama antes que todo y por encima de todo por sí misma.



Medalla dedicada al ex presidente de la República de Oranje M. T. STEIJN

Antes de salir de París para dirigirse á Natal, el ex presidente de la República de Oranje M. Steijn ha recibido del comité franco-sud-africano, presidido por M. Luís Herbertte, consejero de Estado, su medallón, que reproducimos, y que es una obra notable de uno de los miembros del comité, el grabador Enrique Dubois, individuo del Instituto.

Terminada su conferencia, el Sr. Maragall fué objeto de una ovación tan entusiasta como merecida.

— La Asociación Musical de Aficionados ha dado en el Centro Artístico musical un concierto en el que se ejecutaron obras de Weber, Mozart, Rovira, Comas y Goberna. La Srta. Frau cantó el «Ave María» de la ópera de Verdi *Otello* y una canción del Sr. Armengol, y el concertista de guitarra Sr. Minguella tocó una fantasía de Viñas-Minguella y una polonesa de Chopin. Todos los que tomaron parte en el concierto fueron muy aplaudidos.

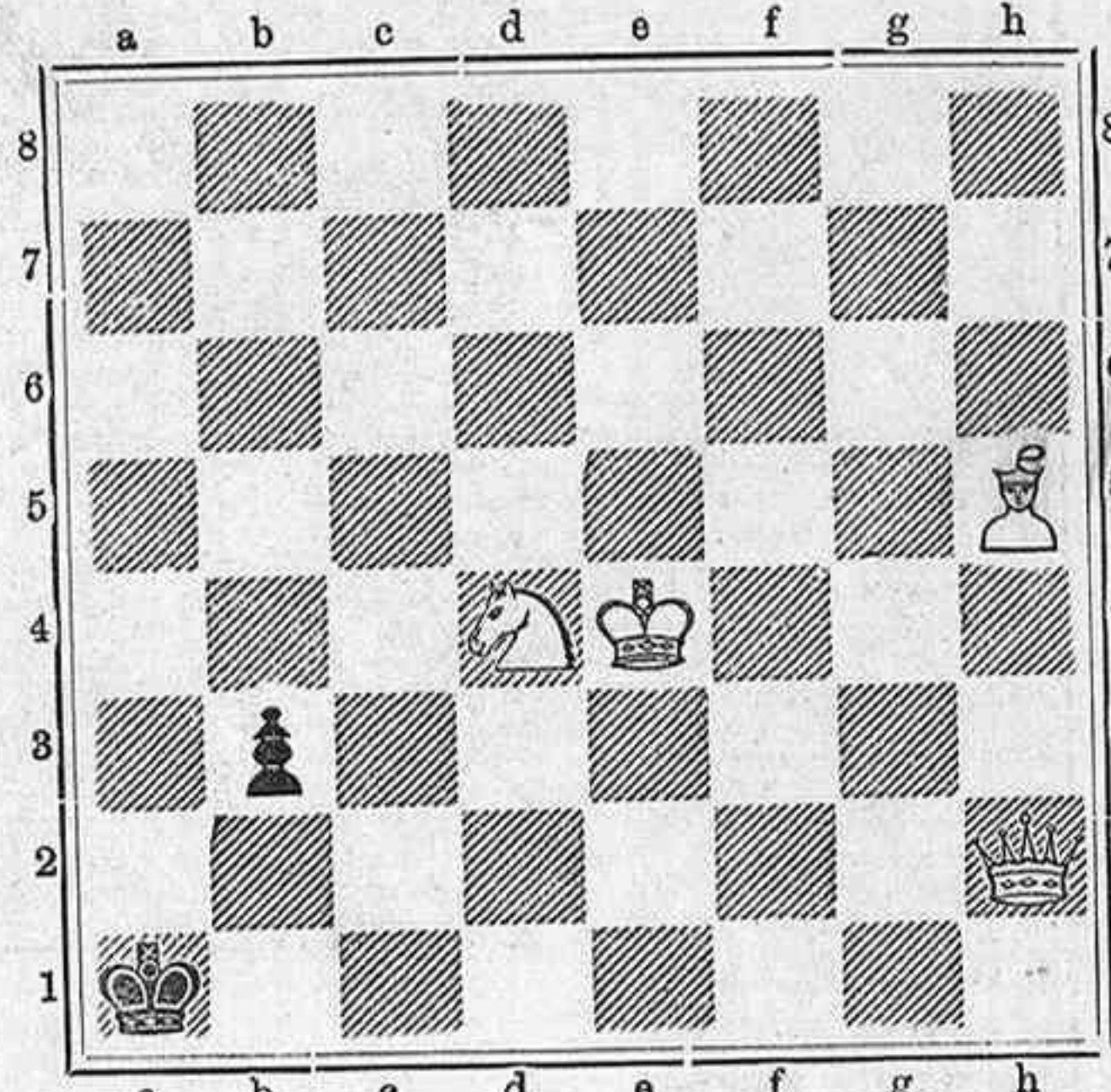
París.— Se han estrenado con buen éxito: en la Opera *Daria*, drama lírico en dos actos de los Sres. Aderes y Ephraim, música de Jorge Marty; en Nouveautés *Le Gigolo*, vaudeville en tres actos de Miguel Zamacois; y en el teatro Antoine *Les manigances*, comedia en un acto de Alfonso Athis; *L' amourette*, comedia en tres actos de Pedro Veber, y *Les experts*, comedia en un acto de Luis Beniere.

BOUQUET FARNESE VIOLET 29, Bd des Italiens.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 375, POR J. KOTRC.

NEGRAS (2 piezas)



BLANCAS (4 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCION

Envío N.º 30. — «Devinette.» (Último problema del Concurso.)

1. Ce4-f6, c7-c6 ó c5; 2. Df8-d6 jaq., etc.
- Ag6-f7; 2. Df8-h6 jaq., etc.
- Cb4-d5; 2. Df8-h6 jaq., etc.
- Rf4-e5; 2. Df8-e7 jaq., etc.
- Otra jug.ª; 2. Cf6-g4, etc.

SIN ILUSIONES

NOVELA ORIGINAL DE MAY ARMAND-BLANC.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

La joven pensaba en estas cosas exaltadas cuando se ponía al piano en su estudio, y la música, mezclada con el olor de las flores y con el calor de enormes fuegos, la embriagaba y la sumía en marasmos debilitantes.

Margarita abrió la puerta y entró. Un olor de cocina se le agarró á la garganta, pero no lo sintió apenas, con la nariz metida en un gran ramo de violetas comprado al paso, en la calle.

En el comedor estaba su madre poniendo la mesa con aire lastimoso y los chicos arrastrándose por el suelo. Margarita pasó sin mirarlos y entró en la habitación contigua.

Allí estaba Julieta sentada en un taburete delante del fuego, con un aire de cansancio que chocó á su hermana.

—Y bien, querida, ¿qué te pasa? ¿Te duele la cabeza?

—No, no, dijo la niña sonriendo, pero con una sonrisa pálida y sin fuerza, que tembló en sus pestañas y se extinguió en seguida.

Margarita se arrancó la toca florida, arrojó en la cama el abrigo y dos pequeños paquetes y fué á arrodillarse al lado de la chimenea.

—¡Qué frío hace!, dijo; ¿no lo sientes tú?

Y siempre un poco alarmada, la tocaba por todas partes como se tocan los objetos frágiles, con miedo de romperlos.

—¿No tienes nada? ¿Es cierto, ángel mío?

Julieta murmuró entonces bajando la cabeza:

—Me aburro...

—¿Te aburres!.. ¿Por qué?

Y se puso á pensar en aquellos monótonos días que Julieta pasaba encerrada, pues no podía salir aún con todos los tiempos. Margarita lo comprendió un poco avergonzada por su estúpido egoísmo. Sin embargo, recordando el valor y la paciencia de Julieta durante la enfermedad, volvió á preguntarle:

—Pero antes, alma mía, cuando estabas inmóvil, no te quejabas nunca del aburrimiento y decías: «Si pudiese siquiera mover las manos...» ¿Te acuerdas?

—Es verdad, dijo Julieta gravemente, pero ¿sabes? Me estoy volviendo muy mala... Sé que debía ser feliz y estar agradecida... Pues bien, no; por más que hago me siento triste..., muy triste... Dime, tú que eres grande y sabes tantas cosas, ¿pasa siempre así?.. ¿Se aburre una siempre cuando tiene al fin lo que deseaba mucho?

—No, tesoro mío, no, decía Margarita acariciándola tiernamente.

Y aquellas inocentes palabras la herían en pleno

abandonada, fué á consultar con Pedro sus preocupaciones respecto de Julieta.

Raimundo creyóse obligado á dar su parecer y dijo:

—Habrá que llamar al médico.

Margarita se encogió de hombros.

—Hablará de anemia, de neurastenia, la medicinará y ella seguirá con ese aire ensimismado que detesto ver en ella... No, habría que encontrar otro remedio.

Y se volvió hacia Pedro como si confiase en él. Pero Pedro, con sus anchos hombros inclinados sobre la mesa cubierta de planos, no se movió siquiera.

Margarita exclamó:

—¡Oh! ¡Estos hombres!.. Ni siquiera saben dar un consejo.

Y la joven se echó á reír, pero se quedó, sin embargo, un poco enfadada. Salió y Raimundo fué á acompañarla. Cuando estuvieron en el pasillo, después de cerrar la puerta del comedor, Pedro levantó la cabeza y pareció escuchar con visible angustia. Después sacudió su cabellera de león, hundió en ella las manos abiertas y se apoyó los pulgares en las orejas, con la firme voluntad de ignorar...

En cuanto estuvieron solos, Raimundo cogió las manos de Margarita.

—¡La quiero á usted más que á mi vida! ¿Y usted?

—Sí, sí, yo también le quiero á usted, dijo ella con distracción.

El joven quiso protestar contra aquella frialdad, pero Margarita le dijo:

—¿Qué tiene ahora Pedro, que parece furioso?

—¡Qué idea!

—Sí, sí; acaso esté ofendido porque no vengo ya cuando tengo algo que preguntar...

—No, se lo aseguro á usted. Sólo piensa en sus barcos y siempre está así hasta las tantas de la noche... No duerme.

—Pero va á caer malo... ¿Come al menos?

—Sí, tranquilícese usted... Y añadió amargamente: Se ocupa us-

ted de él más que de mí..., y eso me pone celoso. Pero Margarita siguió diciendo, sin escucharle apenas:

—Bien podía pensar también un poco en los amigos... ¡Qué tipo tan raro!

Raimundo no sacó nada más en limpio aquella noche, y no tuvo más éxito con Pedro que le invitó dos veces un poco bruscamente, á eso de las doce, á irse á acostar, lo que sublevó al joven, que declaró que, no teniendo sueño ninguno, iba á salir. Pero después reflexionó que la cosa era poco agradable...



Iba, pues, Raimundo atravesando una sala con paso descuidado cuando se sorprendió...

corazón, porque algunas veces se despertaba de repente por la noche con la impresión del inútil vacío de toda su agitación ambiciosa y el sentimiento vago y profundo de un bien infinitamente mejor que estaba dejando perderse.

Pero Margarita rehusaba el confesarse á sí misma aquel instinto.

—Cuando estás aquí, dijo Julieta deliciosamente zalamera, ya no me aburro... Me gusta que me quieras...

Margarita, según su antigua costumbre un poco

Estaba lloviendo, no había ningún café cerca y se encontraba en la desagradable situación del niño castigado que refunfuña...

Entre el chisporroteo de los carbones que se desmoronaban en la chimenea y el susurro ligero de la lámpara que se consumía, la atmósfera pesaba sobre los dos hermanos y ambos sufrían, mudos y obstinados en una sorda desconfianza.

X

CUANDO SE AMA...

Por uno de los ángulos descubiertos de la techumbre de cristales entraba todavía un poco de claridad y hacía resaltar las molduras de yeso que adornaban como friso la parte superior de la pared. Pero todo el resto del taller estaba oscuro, pues el fuego se había apagado entre la ceniza. Lina, echada en el diván y con los brazos cruzados en la nuca, miraba maquinalmente á una cabeza de fauno, de brillante blancura, que le dirigía su eterna, fija é inquietante sonrisa. Pero no la veía.

Lina estaba pensando con obstinación en lo que hubiera podido ser y soñando con la vida que hubiera podido pasar con él, si él la hubiese amado. Así se complacía en vivir las tristes horas presentes, duplicadas con la visión imposible. Con frecuencia se había llamado á Lina «la más grande forjadora de proyectos que había en el mundo», porque cualquier idea que se emitía delante de ella, era el punto de partida de una serie de planes extraordinarios que ella creía realizables y casi realizados durante dos días á lo menos. Había, sin duda, heredado de su madre, que era meridional, aquella imaginación prodigiosa y cambiante y aquella facilidad casi cándida de creer en lo que deseaba, y ese don había sido para ella una compensación y un verdadero alivio del otro aspecto profundo y más bien sombrío de su carácter.

Pero aquel día esa tendencia irónica de su mente á hacerle más vivientes imágenes imposibles, era para ella un aumento de pena.

La joven se sublevaba con frecuencia contra aquella obsesión, y en este momento murmuró como si sintiese rabia contra sí misma:

—¡Cómo! ¡Qué! ¿No es nada la voluntad? ¿No puedo, si quiero, olvidarle y hacerme cuenta de que nunca le he visto? Yo vivía tranquila antes de conocerle, no le veo nunca y aún tiene un lugar en mi existencia...

El roce de una cortina le hizo levantar la cabeza.

—¿Quién es?

—¿La señorita está á obscuras?.. Es una visita..., el Sr. Etcharre...

—Encienda usted..., y hágale entrar.

La muchacha dió una vuelta á las clavijas de la electricidad, y Lina, deslumbrada y en pie delante de un espejo, se puso á arreglarle el peinado deshecho... Pedro entró.

—¡Calle! ¡Usted!.. Dispéñeme; estaba dormida..., esta luz me hace daño en los ojos y debo parecer un buho... ¡Ajaja!.. Así está mejor... Y después de ajustar el alambre conductor á una lamparita de cobre rojo, apagó el candelabro de cinco azucenas luminosas que los cegaba.

Se sentaron y Lina quiso pronunciar unas cuantas frases triviales á fin de establecer su resolución de amable indiferencia, pero Pedro habló el primero y dijo:

—Mi visita debe extrañar á usted y puede creer que no vengo solamente por verla...

Lina no pudo menos de echarse á reír de aquella frase en la que resaltaba la torpeza de expresión que estorbaba á veces las mejores intenciones de Pedro.

—No, amigo mío, dijo; tranquilícese usted; no creo semejante cosa...

—¡Oh! Dispéñeme usted... Soy un estúpido y un torpe...

Pedro parecía tan desolado y tan confuso, que Lina tuvo que consolarle y acabaron por encontrarse tan íntimos y tan á sus anchas como allá, en la quinta, donde tan libremente se habían contado sus cuitas. Ambos sabían que recíprocamente eran los únicos que las conocían y este es un lazo de los más fuertes.

Mientras Lina pensaba que á pesar de todo, la dicha estaba en verle y en oírle y que sus planes de estoicismo de un cuarto de hora antes eran una locura, Pedro expuso sin preparación el objeto de su visita. Hablaban de Julieta y dijo:

—Está bien, pero le sucede lo que á usted: se aburre...

—¿Lo que á mí? ¿Y quién le ha dicho á usted que yo me aburro?

—Cuando no se está enferma ó rendida de diversiones, hay que aburrirse profundamente para que-

darse dormida, como usted, á las cinco de la tarde...

—¡Ah! ¿Se vuelve usted psicólogo?..

Pedro no se dignó recoger la palabra y siguió hablando de Julieta:

—Esa niña es un poco de usted, que tanto contribuyó á salvarla... Ella la adora á usted y yo sé cuánto cariño hay en usted para ella... Así que en cuanto su hermana (Lina observó que Pedro evitaba el nombrar á Margarita) vino á pedirme un consejo, no he querido responderle nada sin haber hablado con usted... Y sé, añadió en el mismo tono, «que me creyó indiferente...»

—¡Ah!, dijo Lina con esfuerzo.

—Sí, me lo ha dicho Raimundo..., y no muy amablemente, por cierto... ¡Pobre Raimundo! Está tan nervioso...

—Sin duda..., dijo la joven maquinalmente; y presa de celoso dolor, olvidó á Julieta; pero Pedro volvió con tenacidad á su asunto:

—Y bien, ¿qué le parece á usted?

Lina sintió cierto remordimiento por haber abandonado á aquella niña que era, en efecto, algo suya, y exclamó:

—Se debe hacer todo lo que se crea necesario y ocuparse de nada más que de cuidarla... Yo me encargo de lo demás... ¿Cree usted que debe salir de París..., viajar?..

—No creo que eso sea urgente ni que haga falta tanto... Creo más bien que hace falta mucho más..., dijo Pedro. Usted la conoce; es una criatura extraña, un poco quimérica y locamente tierna. Su pobre madre la quiere, ciertamente; pero ahora, que no necesita ya aquellos cuidados continuos, parece que se decolora moralmente... Es difícil ya hacerla trabajar como á las demás niñas de su edad, pero tiene un entendimiento ávido y curioso y también ella necesita no estar siempre sola...

Y Pedro miró á Lina.

La joven no pareció comprender y dijo un poco secamente:

—Pero ¿y Margarita?..

—Ya sabe usted que está muy ocupada, dijo Pedro.

Lina reflexionó un momento y continuó:

—Me ocurre una idea... Déjenmela ustedes una temporada... Yo no siempre estoy alegre, pero aquí se distraerá y acaso me cure yo al mismo tiempo... ¿Qué piensa usted?

—Pienso que eso estaría muy bien, dijo Pedro con la misma sencillez con que Lina había hecho el ofrecimiento; pero ¿y si se casa usted?

—No me casaré..., respondió Lina duramente; y añadió esforzándose por sonreír: recuerde usted que me concedió algún tiempo... Yo lo aprovecho.

Hubo algo en ella, á pesar de su sequedad, que conmovió á Pedro, pues la preguntó cariñosamente:

—Qué, ¿las cosas no van bien?..

—Nada bien..., pero no hablemos de mí, ¿quiere usted?

Los dos se quedaron silenciosos y violentos hasta que Pedro se levantó para marcharse. Ya cerca de la puerta, y habiendo la joven nombrado á Raimundo, Pedro repitió:

—¡Pobre Raimundo!

Lina exclamó asombrada:

—¡Le compadece usted! Es usted extraordinario y confieso que no comprendo...

—Sí, dijo Pedro con dulzura; leo en él muy bien... Le atormenta la idea de su porvenir..., del porvenir de los dos..., y está desolado porque no avanza en su carrera y esto retarda su matrimonio...

—Pero, en fin, ¿qué le dice á usted él?

—Nada...

—¿Y ella?

—Nada...

—Pues usted podrá pensar lo que quiera, pero eso no está bien... Soy franca; después de lo que ha hecho usted por ellos, hacen mal en no mostrarle más confianza.

Pedro balbuceaba buscando razones, que todas eran malas, y Lina se obstinaba en su exasperación contra los ausentes, con el secreto deseo de retener á Pedro unos minutos más, aunque los pasaran disputando.

—Yo, en su lugar de usted, decía, sería más orgulloso y haría como que me importaba poco...

—¡Oh! ¿Es eso posible cuando se ama?, murmuró Pedro.

Lina se quedó inmóvil y muda, y Pedro continuó, envalentonado por su victoria:

—Al fin, es preciso también que yo me resigne... Sé que mi carácter no tiene atractivos en apariencia... Me quieren bien, sin duda, pero nadie puede amarme con esa ternura exquisita y descuidada que..., que debe de ser tan deliciosa...

Y viendo que empezaba á embrollarse, se apresuró á decir:

—Buenas noches... Dispense usted..., y gracias por Julieta... Ya nos veremos... Buenas noches..., buenas noches...

Pedro echó á correr, y Lina, alterada y furiosa, tuvo que agarrarse á un mueble para no seguirle, colgarse al cuello como una niña y decirle:

—¡Gran imbécil, que cree que no se le puede amar!..

XI

Cuando Raimundo pasó el torniquete de la entrada, empezó por no ver nada absolutamente.

Las formas pálidas de las estatuas, entre el verdor de las plantas de adorno, estaban ya envueltas de una nube de polvo, y aunque no eran más que las dos de la tarde, la ola negra de la multitud invadía la inmensa nave.

Raimundo desconfió de encontrar á Margarita al primer golpe de vista en medio de aquel caos.

Era la primera vez que asistía á esa especie de ensayo general del Salón de pintura y escultura llamado «el barnizado» y en el que se encuentran siempre las mismas personas de todas las clases sociales, ávidas de contemplar el espectáculo de unos cuantos kilómetros de lienzo pintado.

No había nunca conocido más que el Salón apacible y fresco de los días de trabajo, y pronto notó el aspecto general de indiferencia y de cansancio que caracterizaba á aquella multitud y que también á él le ganaba.

Estaba citado con Margarita á las tres, en la sala donde estaba su cuadro.

La joven se había marchado á las diez de la mañana á buscar á los Morel, con quienes debía almorzar.

Pedro había ya anunciado, hacía quince días, que con gran disgusto suyo se vería obligado á pasar el 30 de abril en los alrededores de París, pues estaba citado con el conde de Luc en los talleres de construcciones navales.

Iba, pues, Raimundo atravesando una sala con paso descuidado cuando se sorprendió al contacto de una mano que se le posaba en el brazo, y vió delante de él tres muchachas jóvenes, una de las cuales era Margarita...

Esta, Lina y Julieta se echaron á reír y Raimundo prorrumpió en excusas:

—El cansancio, el calor, la gente... No he reparado, al entrar, en el número de la sala...

Las tres jóvenes aceptaban sus disculpas sin oírle.

Julieta estaba adorable de pura alegría, y se asemejaba de tal modo á una pequeña virgen bizantina con su traje recto de lana blanca, su cara estrecha y regular, de ojos inmensos y cabellos de oro bajo un sombrero de encajes, que todo el mundo se volvía para verla y para admirar aquella gracia sin fraude.

Raimundo se detuvo delante del retrato. Visto fuera de la estrechez del estudio y del aislamiento del caballete, en medio de los otros cuadros, el de Margarita resultaba con todo su valor. Las gentes del oficio debían de observar en él alguna inexperiencia, pero encontraban una extraña potencia de colorido, una gran firmeza de dibujo y, sobre todo, una marca absoluta de personalidad.

Por una linda idea coqueta y delicada, Lina se había puesto aquel día un vestido que se parecía por el matiz y la forma al del retrato; vestido, como siempre, un poco excéntrico, cortado como una dalmática, algo escotado y hecho de un terciopelo sedoso y flexible, color de espuma de vino.

Los ojos de Raimundo iban desde Lina, que se había puesto seria de repente, hasta el lienzo en que aquella misma mujer, en su inmovilidad muda de imagen, tenía todo el encanto palpitante de la vida. Aquel cuadro, con toda la verdad sencilla y simpática del retrato moderno, ofrecía también la apariencia asombrosa de un rico lienzo antiguo; imagen curiosa y bella de princesa legendaria, heroína de algún drama de amor, pues al fin Margarita había logrado hacer asomar un poco del alma á aquellos ojos de color sombrío.

Raimundo estaba profundamente conmovido y definía mal su emoción. Estaba orgulloso, un poco asustado y triste.. Cuando se volvió al fin hacia su Margarita, Lina leyó en él la expresión ambigua y fugitiva del temor...

—¡Si usted supiera!, dijo la hija de Morel; es preciso que «mi pintor de cámara» tenga la cabeza sólida... Ahora no es nada, porque todos los que se detienen ante su obra son desconocidos y los elogios de usted no tienen importancia; pero esta mañana estaba aquí la gente importante, y mi padre no les había advertido que la autora del cuadro estaba presente... ¡Había que oírlos!.. Yo estaba contentísima, aunque acaso no tanto como esta niña—y dió un ca-

chetito en la mejilla de Julieta,—pero más que Margarita, seguramente...

La aludida murmuró:

—Creo que estoy como borracha... ¿Y sabéis lo que me parece más extraordinario que todo? Pues es el ver mi nombre escrito por mí en ese lienzo...

Raimundo leyó ese nombre. La artista había firmado sencillamente: *Margarita*, y el joven sintió de nuevo una profunda turbación.

La heroína del día siguió diciendo:

—¡Pensar que he tenido la audacia de emprender esta obra! ¡Ahora me da un miedo horroroso! Si hubiera que volver á empezar nunca me atrevería...

—¡Por qué no!, dijo Lina.

Margarita siguió hablando como consigo misma:

—Y sin embargo, digo esto y sé muy bien que me ha impulsado y me impulsa aún una fuerza desconocida... ¡Qué extraño es!...

Raimundo, celoso de repente de la absorción algo vertiginosa en que se perdía Margarita, le cogió el brazo con un movimiento de dominación que ella no notó siquiera, aturdida por la dicha.

El joven envolvió en una mirada todo su atavío y dijo:

—¡Qué guapa está usted!...

—¡Oh! Es una sorpresa de Lina... He recibido todo esto esta mañana al despertarme... ¡Qué amable ha sido! ¿Verdad?

Margarita ostentaba un traje ajustado de una tela de rayas grises y rosa pálido, y un sombrero lleno de rosas con el que ella misma parecía una esbelta y fina flor. Toda su radiante juventud brillaba como inundada de luz. La joven contó con animación los homenajes sin fin que había recibido por la mañana y durante el almuerzo de los artistas más en boga y de los personajes más salientes, y Raimundo adivinaba hasta qué punto habría sido asediada y adulada aquella artista naciente, tan femenina y tan linda, á la que todos querían reivindicar el honor de haber descubierto, lanzado y protegido... Y Raimundo palidecía y temblaba de rabia.

Mientras ella se animaba inconscientemente y hacía brillar delante de él sus sueños para el porvenir, Raimundo sentía un deseo mezquino de cortar aquellos velos y recordar que no hay nada más fugitivo que un éxito parisiense y que su talento tenía mucho que hacer aún para sentirse seguro...

No le perdonaba siquiera aquel traje que las mujeres admiraban por revelar la mano de uno de los grandes modistos del mundo aristocrático, y los hombres porque daba realce á su belleza armoniosa.

El joven recordaba con amargura el tiempo no lejano en que él y su hermano eran los únicos amigos de Margarita y en que ésta, pobremente vestida, iba á buscar á su lado un poco de cariño y de apoyo y les llevaba todo su corazón y todo su pensamiento...

Sentía ganas de gritar, y ya en el colmo de la excitación nerviosa y dominado por la ola de celos y de temor que subía lentamente en él hacía unas semanas, exclamó de repente, sin darse cuenta de cómo su frase iba á chocar, disonante é incomprensible, con las palabras cándidamente encantadas de la joven:

—Margarita, esto no puede continuar así... Tiene usted que elegir..., ó yo ó todos esos farsantes á quienes usted adula... Basta ya de esta situación ridícula... ¿Me ha autorizado usted, sí ó no, con su actitud á considerarme como su prometido? ¿Sí, verdad? Es cierto que nada ha prometido usted; pero de mil modos, recuérdelo, me ha aceptado... ¿Y cree usted que voy á aceptar ahora esta existencia de engaño en la que parece que no existo para usted y en la que, cuando nos vemos por casualidad, pasa usted el tiempo hablándome de cosas que me son extrañas?...

Margarita se quedó estupefacta un segundo; pero después, profundamente ofendida, pero tranquila porque no sentía pasión alguna por él, le dijo muy bajo: —Ruego á usted que cese en el momento esta escena grotesca. Supongo que está usted malo y esto le excusa; pero en ese caso hubiera usted hecho bien quedándose en su casa...

—¡Margarita!, exclamó el joven con voz ahogada y suplicante.

Raimundo había pensado que Margarita iba á excusarse afablemente y á consolarle y apaciguarle con esas palabras inútiles, dulces y vagas con que se calma fácilmente á los que son muy jóvenes ó están muy enamorados...

Pero aquel tono neto, frío y rebelde significaba una voluntad más alta y firme que la suya, y el dolor y la naturaleza de niño mimado se sobrepusieron en él á la cólera.

Margarita, á su vez, no estaba en su estado normal. Tenía los nervios alterados y aparecía en ella toda la violencia de su carácter.

—¡Basta!, dijo; no es este el sitio para una explicación; pero puesto que pide usted una y tengo que elegir, mi elección está hecha... Yo vacilaba, sabiendo que daría á usted un disgusto, pero sus maneras me deciden absolutamente... No se considere usted



Lina, echada en el diván con los brazos cruzados

ya como mi prometido y no lo sienta mucho, pues no creo que hubiéramos hecho una pareja muy pacífica...

A pesar de todo, su voz temblaba ligeramente, y sintiendo que no podría decir más, abandonó el brazo de Raimundo con algún esfuerzo, pues él inconscientemente se lo oprimía, y se acercó á Lina y á Julieta, que no habían notado la escena. Pero al ver la alteración de Margarita y la palidez intensa de Raimundo, inmóvil á unos pasos, Lina comprendió que ocurría algo grave.

Margarita dijo en voz alta al acercarse á ella:

—¡Ah! ¡Cuánto daría por que Pedro estuviese aquí!...

Raimundo lo oyó y se marchó.

Viendo Lina que Margarita se ahogaba y estaba casi llorando, la sacó de allí, contrariada á cada instante por el encuentro de sus conocidos, á los que la artista tenía que saludar y sonreír, *con un gato en el corazón*, como dice el proverbio ruso. Un secreto instinto advertía á Lina que no se trataba de una pasajera querrela de enamorados y un combate interior se produjo en ella.

¡Quién podía saber las luchas que le había costado en los últimos meses su actitud con Margarita! No podía menos de conservar el antiguo y sincero cariño, ni conseguía refrenar en sí misma la obscura desconfianza hacia una mujer que era su rival. Era demasiado apasionada para disimular completamente esa desconfianza; pero tenía una fuerza de voluntad y una energía de resistencia de la que ella misma no se daba cuenta.

Era su alma como una tierra maravillosa, pero sin cultivo y embellecida sólo por la fuerza de su savia.

Julieta, que estaba á su lado, la ayudaba con su inocencia á obtener las pequeñas victorias de la hora que pasa, obscura para los indiferentes. Julieta, que ya no se aburría y que había recobrado su tierna y grave alegría, protegía sin saberlo á aquel pobre corazón herido, ardiente y desgraciado.

En el coche que las llevaba hacia el Arco de la Estrella, ni Lina ni Margarita hablaban, por estar Julieta entre ellas. Margarita tenía lo que Pedro llamaba sus «malos ojos» y trataba de recordar exactamente las palabras amargas cambiadas con Raimundo.

A Lina le sonaba en los oídos aquella exclamación: *Quisiera que Pedro estuviese aquí!...*

¿Qué sentido tenía esa frase? Al llegar el carruaje al Arco de Triunfo, Lina propuso ir á dar una vuelta por el bosque y las tres estuvieron en esto de acuerdo con una especie de alivio físico.

El aire dulce y ligero bañaba sus caras, arrebatadas por sus pensamientos y por la atmósfera enrarecida que acababan de respirar. No bien entradas en las frondosidades de un verde pálido y tierno como el del agua, se sintieron poseídas por la paz de la naturaleza. Por orden de Lina el coche se dirigió hacia la puerta de Madrid, á través del bosque de pinos de rectos troncos y follaje singular, que gime como una voz humana á impulso del viento y que aun muerto y caído no se pudre y conserva una apariencia de vida que da al suelo una vestidura rojiza, tenue y brillante.

Margarita respiró como si renaciese á la vida.

—¡Oh! ¡Qué hermoso perfume!, murmuró.

Lina se estremeció: conocía aquel olor de resina—sangre de los árboles—que hacía circular con violencia su propia sangre al recordarle el «bosque sagrado» en el que había vivido en el último verano...

Así, pues, su amor tenía cerca de un año, más acaso, pues la hora del germen es oscura; ¿cuánto viviría aún en el dolor? Lina se sentía desfallecer y se volvía para no ver á Margarita.

La tenía á su lado, inconsciente y fuerte, prometida á todas las alegrías, y no podía alejarla de su vida sin ser juzgada caprichosa, egoísta y envidiosa...

Cuando Raimundo dejó de andar, estúpido de cansancio, no supo al pronto dónde se encontraba.

Había seguido primero los altos parapetos de los muelles del río y después las orillas llenas de hierba, á las que había bajado maquinalmente para estar más cerca de la frescura del agua.

Había andado mucho tiempo al lado de la corriente, que desarrollaba al sol, como una serpiente gigantesca, sus escamas resplandecientes, y había llegado á unas praderas que ostentaban todas las flores de abril, como un campo en miniatura, pacífico y tranquilo. Se sentó. Un álamo de Holanda sacudía sobre él su blanco y ligero polen, y Raimundo seguía con los ojos los revoloteos de aquel polvo de flor. Pronto estuvo cubierto de blancas partículas, que el joven trataba inconscientemente de arrancarse de la ropa y del sombrero que tenía en la mano. Entonces notó que sus zapatos de charol y su pantalón estaban llenos del lodo del río, y se volvió á ver cuando al salir de casa se miró complacido con su traje gris claro, su fino calzado, su sombrero nuevo y su aspecto realmente dulce y delicado.

¡Cuánto la había amado! ¡Y ella también!... Pero se la habían cambiado... Y por milésima vez en aquellas tres horas pensó en su dolor, en sus resentimientos y en sus causas... No queriendo creer que jamás Margarita había sido suya, el pobre niño acusaba á todo el mundo de habérsela robado... No podía admitir el pensamiento de una Margarita independiente y separada de él, y sin embargo, la ruptura era absoluta é irrevocable, pues era la decisión definitiva de una mujer que había vivido y que tenía suficiente fuerza de libertad.

Como Lina y casi á la misma hora, Raimundo volvió á vivir las largas semanas en que la joven, adormecida por el encanto de su joven amor, le había escuchado indulgente, casi tierna y bastante misteriosa para que conservase todas las esperanzas...

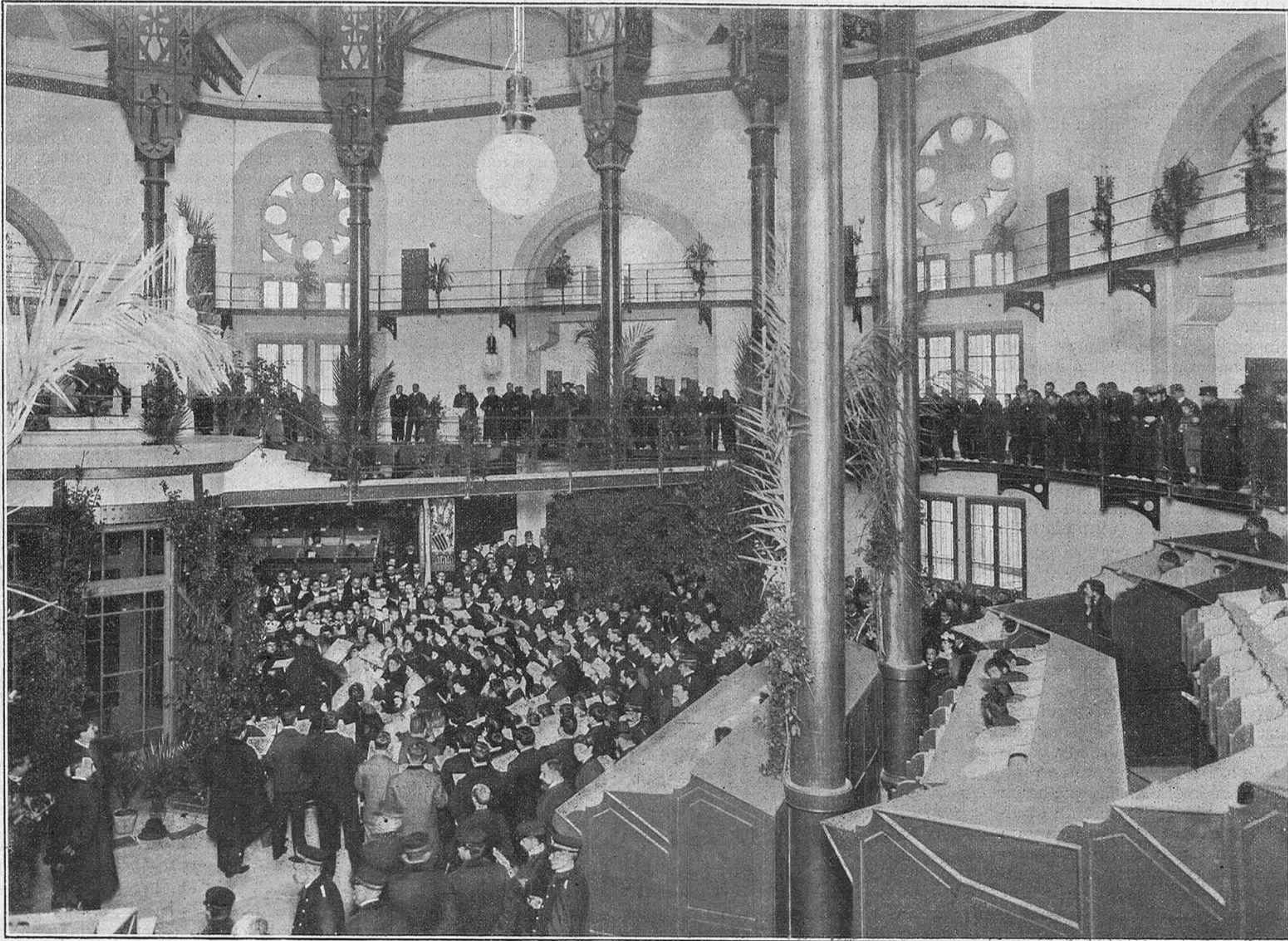
Dominado por estos recuerdos, renegaba de su dulzura, lleno de rencor hacia aquella mujer, que él llamaba hipócrita coqueta, y en seguida se ponía á pensar que daría su vida por vivirlos de nuevo. No, no sabía ya nada, sino que estaba lleno de odio y de desconfianza por el mundo entero; que la vida le parecía cerrada y negra, y que estaba solo, enteramente solo, con un enemigo formidable que era su hermano..., su hermano, que había llenado con él las veces de madre...

—¡Oh, Pedro!, exclamó.

Y su corazón estalló al fin en lágrimas, pero sin que el llanto aliviase su pena.

Quebrantado, de las lágrimas cayó en un sueño de fiebre y de delirio; y cuando despertó, el cielo, de una palidez inmensa y vacía, se iluminaba ya de palpitantes estrellas que se miraban en las ondas...

(Continuad.)



BARCELONA. — CONCIERTO DADO POR EL «ORFEÓ CATALÁ» EN LA CÁRCEL CELULAR, EN LA TARDE DEL DÍA 1.º DE LOS CORRIENTES.
En el centro de la rotonda se ven las tres secciones del orfeón, en la galería alta los presos que sufren condena, en los compartimientos alveolares los presos preventivamente.
(De fotografía de A. Merletti.)

CONCIERTO DEL «ORFEÓ CATALÁ»

EN LA CÁRCEL CELULAR DE BARCELONA

Si los que en otros tiempos encerraban á los delincuentes en tétricas mazmorras y les trataban como animales dañinos visitaran las prisiones celulares modernas, quedarían sorprendidos al contemplar esos edificios en los cuales entran á torrentes el aire y el sol y reinan el orden y la limpieza más absolutos, y en donde los desgraciados reclusos son objeto de todas las atenciones compatibles con su especial situación y con la disciplina que necesariamente ha de regir en esta clase de establecimientos. Y su sorpresa se habría convertido en asombro si hubiesen presenciado el hermoso espectáculo que ofrecía la cárcel celular de Barcelona en la tarde del día 1.º del presente mes. En aquellas amplias galerías, de ordinario silenciosas, resonaban cantos dulcísimos, y aquellos 526 presos, encerrados en los compartimientos alveolares de la rotonda central, escuchaban por vez primera en aquel recinto gratas melodías que despertaban en ellos tiernas emociones y tal vez sentimientos que parecían extinguidos en sus almas.

¡Un concierto en una cárcel!, habrían exclamado

mado escandalizados sin duda. ¡Proporcionar un esparcimiento á los que sólo merecen castigo! En efecto, de un esparcimiento se trataba, y este hecho, completamente nuevo en los fastos penitenciarios de España y aun creemos que del extranjero, antes que extrañeza debe producir admiración y entusiasmo y constituye un timbre de gloria para cuantos han contribuido á esta fiesta tan singular como digna de alabanza, que responde á un verdadero plan educativo, de corrección y de mejoramiento moral y material.

Al «Orfeó Catalá,» á esa institución que es honra de Barcelona y que tan alto ha puesto el renombre artístico de nuestra capital, ha correspondido la noble tarea de inaugurar la realización de este plan. Agrupados en torno de su señora, las tres secciones de señoritas, niños y hombres ejecutaron bajo la inteligente dirección del maestro Millet las más notables composiciones de su repertorio. Tratándose de institución que goza de tan grande y merecida fama, ocioso es decir que todas aquellas obras fueron cantadas á la perfección; y aun parecía que los orfeonistas, penetrados de la elevada misión que estaban realizando, ponían especial empeño en que resaltarán las bellezas de sus cantos para que llegaran á lo más hondo del corazón de sus oyentes. El éxito fué inmenso, colosal, y á pesar de prohibirlo la consigna, hubo momentos en que los presos no pudieron dominar su entusiasmo y prorrumieron en atronadores aplausos.

Cuanto se diga en alabanza de esta emocionante fiesta es poco; y pocos serán también cuantos elogios se dediquen á sus organizadores, en especial á la Junta local de Cárcel, al director y al capellán de la cárcel y al personal afecto al servicio de la misma, y sobre todo al «Orfeó Catalá,» que ha prestado tan desinteresadamente su valio-



Regreso de los pescadores, cuadro de Miguel Ancher

Declina el día, las septentrionales nieblas invaden el paisaje, y los pescadores, terminada la faena, regresan á sus hogares con el botín que han arrancado del seno del mar. La jornada ha sido dura como todas, que la vida de esas pobres gentes es de fatiga y zozobra continua; pero al pensar en la choza en donde les esperan los cuidados de una esposa amante y las caricias de sus hijos, aquellos hombres olvidan las penalidades sufridas y sólo se acuerdan de las alegrías del hogar.

sísima cooperación. Todos ellos han contribuído á una hermosísima obra de misericordia, poniendo en práctica aquella santa máxima: «Odia el delito y compadece al delincuente.»

A todos envía LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA su felicitación más sincera y calurosa, haciendo votos por que sea imitado el gran ejemplo dado en la cárcel de Barcelona, pues hacer llegar las manifestaciones de la belleza hasta el corazón del hombre descarriado, puede ser un factor importantísimo para su regeneración.—M.

LA CONDUCTIVIDAD ELÉCTRICA DEL CUERPO

Hubo un tiempo en que estuvo de moda medir la conductividad que ofrecía el cuerpo á la electricidad para apreciar la condición sana ó morbosa de éste; pero el método fué muy pronto abandonado porque era difícil medir exactamente las diferencias por presentarse grandes variaciones que no había modo de interpretar.

Un médico suizo, M. E. K. Muller, ha reanudado recientemente el estudio de esta cuestión, quedando sorprendido de la gran variabilidad que se observa en la conductibilidad del cuerpo humano según las horas del día. También la índole de las comidas recientes ejerce una influencia considerable. Otros fenómenos singulares ha podido comprobar M. Muller: uno de ellos es la reproducción de valores exactamente idénticos en series de experiencias continuadas durante 10 ó 15 minutos, en los mismos minutos, aun cuando medie entre los experimentos un intervalo de varios días; el otro es que en una misma persona los valores de conductibilidad difieren enormemente según que esté aislada en una sala especial ó en compañía de otra persona, sucediendo que cada vez que se produce un ruido ó que entra una persona en la habitación en donde el experimento se realiza, la resistencia eléctrica presenta una variación brusca y considerable.

La resistencia no varía solamente bajo el influjo de causas externas, sino que se modifica también bajo la influencia de las emociones y de las sensaciones: en cuanto éstas alcanzan cierta intensidad, la resistencia disminuye notablemente, quedando reducida al 25 y aun al 20 por 100 de lo que antes era.



Pandora, proyecto de joyero por Mrs. L. Wall Moore

Esta obra, modelada por la artista norteamericana Mrs. Wall Moore, revela en su autora, aparte de su habilidad de ejecución, un gusto exquisito: así la figura, de una elegancia de líneas irreprochable, como los relieves del cofrecillo, tienen un sello de distinción que armoniza admirablemente con el destino del artístico objeto.

Asimismo se notan oscilaciones de la resistencia cuando se habla al sujeto en quien se experimenta ó se le obliga á concentrar su atención. Cualquier esfuerzo de voluntad, cualquier esfuerzo para escuchar un ruido lejano, cualquier excitación de los sentidos, en una palabra, cualquier esfuerzo, por pequeño que sea, del cuerpo ó del espíritu, va acompañado de un cambio de resistencia. Por las variaciones de ésta pueda saberse si el sujeto tiene ó no sueños y si éstos son tranquilos ó agitados. Toda emoción, aun siendo pasajera, obra sobre la resistencia, la

cual varía no sólo según las excitaciones físicas ó psíquicas, sino además según la persona y su condición de momento. Hay personas más resistentes que otras: la resistencia es muy pequeña en los nerviosos, en los bebedores y fumadores; también es pequeña en los individuos hipnotizados, pero en éstos se notan súbitos y extraordinarios aumentos apenas se produce una excitación nerviosa.

Sería conveniente que se prosiguieran y desarrollaran estos experimentos, pues quizás podrían deducirse de ellos conclusiones interesantes para la fisiología y la psicología.

¿BAÑOS CALIENTES Ó BAÑOS FRÍOS?

La temperatura de los baños no es indiferente, y recientes investigaciones han confirmado esta noción. En la Sociedad de Terapéutica de París, M. Deschamps ha insistido en la utilidad de los baños fríos para los obesos. En éstos, dice, la acumulación de grasa está enlazada con una falta de radiación calórica; para aumentar esta radiación M. Deschamps provoca la refrigeración por medio de un baño templado prolongado. El primer baño se toma á 33° y los siguientes á temperaturas inferiores, pero nunca más bajas de 25°. Los baños han de ser diarios y de una duración que varía entre 15 y 45 minutos, según la sensibilidad del individuo, el cual debe salir del agua en cuanto sienta escalofríos ó temblores. Durante el baño, el pulso se acelera y la temperatura central se eleva. Según M. Deschamps, estos baños, al aumentar la radiación calórica, disminuyen rápidamente la obesidad sin debilitar al enfermo.

Los neurasténicos, en cambio, deben tomar los baños calientes; así opina M. Alessi, quien ha descubierto casualmente la beneficiosa influencia que éstos ejercen sobre aquéllos. Al neurasténico le sientan bien estos baños, principalmente si los toma al levantarse; los baños han de ser lo más calientes posible, pero sin dejar de ser agradables. Esta hidroterapia caliente es muy calmante; los baños, que han de ser de unos 40 minutos, suprimen los estados de excitación substituyéndolos por un gran bienestar que permite al enfermo ocuparse en sus negocios y ser más soportable á los que le tratan.—X.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD. Curadas por el Verdadero. Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 AÑOS de éxito.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
 SOBERANO contra
ASMA
 CATARRO, OPRESIÓN
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.
 30 AÑOS DE BUEN ÉXITO
 MEDALLAS ORO Y PLATA.
 MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

COLORES PÁLIDOS AGOTAMIENTO
GRAJEAS Y ELIXIR RABUTEAU
 El mejor y más económico Ferruginoso.
 CLIN Y COMAR, PARIS. — En todas las Farmacias. 654

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris. Exigir la Firma WLINSI. DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

LIBROS ENVIADOS

A ESTA REDACCIÓN

por autores ó editores

EL NIÑO DESCALZO.
— Para conmemorar el primer reparto de calzado y ropas que la asociación protectora de la infancia *El Niño Descalzo*, establecida en Segovia, entre los niños pobres que concurren á las escuelas, se ha publicado un folleto con interesantes trabajos en prosa y en verso, en el que han colaborado los principales literatos españoles. Véndese á dos reales, y el producto de la venta se destina á los benéficos fines de aquella asociación. Impreso en Segovia en la Imprenta Provincial.

LOS DOS PROCESOS DE LA VENERABLE JUANA DE ARCO, por el P. M. *Tonna-Barthel*. — En estos momentos en que la Santa Sede examina los hechos realizados por la joven heroína que logró cambiar la suerte de Francia en un corto período, reviste gran actualidad el estudio de los dos procesos de condenación en vida y de rehabilitación después de su muerte á que fué sometida la llamada «Doncella de Orleans.» Del examen de uno y otro proceso resultan evidenciados los intereses políticos que mediaron para urdir la horrible trama de Ruan y los esfuerzos que se han llevado á cabo para honrar la memoria de Juana de



PARÍS. — ATENTADO ANARQUISTA EN LA AVENIDA DE LA REPÚBLICA, EN LA NOCHE DEL 31 DE ENERO
Sitio en donde estalló la bomba. (De fotografía de Photo-Nouvelles.)

Como repercusión de los graves desórdenes ocurridos recientemente en San Petersburgo, ha habido también en París ciertas manifestaciones de carácter marcadamente anarquista. Una de ellas ha sido el lanzamiento en la Avenida de la República, en la noche del 31 de enero, de una bomba que al estallar en el sitio que la fotografía reproduce, levantó el pavimento de la calle y rompió los cristales de la casa, del café y de la camisería.

Arco. De ahí, pues, que entendamos merezca aplauso el conocido editor D. Juan Gili al publicar el libro que mencionamos, que se vende encuadernado al precio de tres pesetas ejemplar.

BOSQUEJO HISTÓRICO SOBRE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN MALLORCA, por *Rafael Ballester*. — La enseñanza en Mallorca desde sus orígenes hasta fines del siglo XVII; la Universidad de Mallorca; la Real Sociedad Económica y el Instituto de segunda enseñanza; la Institución mallorquina de enseñanza; tales son las materias que estudia el Sr. Ballester en este folleto, y el simple enunciado de las mismas patentiza su interés, tanto más cuanto que, aun siendo el asunto relativamente local, el autor ha sabido generalizarlo enlazándolo con el vital problema de la instrucción pública en España. Encierra esta obra provechosas enseñanzas del pasado y preciosas indicaciones para el presente y el porvenir, demostrando el Sr. Ballester en ella, así sus conocimientos históricos sobre la materia, como un criterio elevado y progresivo inspirado en los más modernos principios. Este trabajo, premiado en el certamen literario celebrado en Palma de Mallorca en agosto de 1903, ha sido impreso por acuerdo del Excelentísimo Ayuntamiento de aquella ciudad.

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Disenteria*, etc.

CURACION cierta de la Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, con el *Vino Aroud* (Carne-Quina-Hierro) el mas reconstituyente prescrito por los médicos. Millares de atestaciones cada año. Todas Farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT

SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

ENFERMEDADES de la PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el *Rob Boyveau-Laffeur* célebre depurativo vegetal prescrito por todos los médicos. Para evitar las falsificaciones, exigir el legítimo. Todas Farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS DRES JORET-HONGLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F^{ia} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD

con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

FRANCO 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Échelo y conserva el cutis limpio y lizo

CANDES et C^{ie} B^e St-Denis 18

LES PLAQUES ET PAPIERS

JOUGLA

SIEMPRE SON INMEJORABLES

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUCHE-ALBESPEYRES, 78, Faub^e St-Denis, París,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.) Para los brazos, empléese el *PILAVON DUSSEY*, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN